



TRAS LAS HUELLAS LITERARIAS DEL COSTUMBRISMO, REALISMO Y
NATURALISMO EN LOS CUENTOS “LA PAZ DE LOS CARTELES” DE
HUMBERTO TAFUR CHARRY

LINA MARÍA NINCO HORTA

DIANA CAROLINA SANDOVAL PERDOMO

ANA MARÍA TRUJILLO MUÑOZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado(a) en Lengua Castellana

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA

NEIVA – HUILA

2018

TRAS LAS HUELLAS LITERARIAS DEL COSTUMBRISMO, REALISMO Y
NATURALISMO EN LOS CUENTOS “LA PAZ DE LOS CARTELES” DE
HUMBERTO TAFUR CHARRY

LINA MARÍA NINCO HORTA
DIANA CAROLINA SANDOVAL PERDOMO
ANA MARÍA TRUJILLO MUÑOZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado(a) en Lengua Castellana

ASESOR:

ABAD CASTAÑEDA BORRERO

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA
NEIVA – HUILA

2018

“El recuerdo que deja un libro es más importante que el libro mismo.”
Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870)

A NUESTRAS FAMILIAS.

AGRADECIMIENTO

Queremos agradecer en primer lugar a Dios por habernos permitido llegar hasta este momento de nuestras vidas, a nuestras familias en especial nuestros padres por el apoyo incondicional que nos ha permitido cumplir con nuestros sueños, el logro también es de ellos. Y a todos los que de una u otra manera aportaron para ver nuestras metas cumplidas.

Seguidamente queremos agradecer a nuestro asesor el Magister Abad Castañeda por habernos dedicado su tiempo y puesto a disposición sus conocimientos para orientar el desarrollo de este proyecto.

Por último a todos los maestros del programa de Lic. En Lengua Castellana que aportaron sus conocimientos en el transcurso de la carrera y fortalecieron nuestros procesos de aprendizaje que hoy nos permite ver nuestros logros cumplidos. A todos muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
JUSTIFICACIÓN.....	9
CAPÍTULO I.....	10
1. MARCO TEORICO	10
2. CONTEXTO HISTÓRICO Y ASPECTOS SOCIOCULTURALES COMPRENDIDOS EN LA ÉPOCA DE 1940 A 1970 EN EL HUILA.....	21
2.1. LA VIOLENCIA ENTRE 1948 Y 1957 O GUERRA CIVIL.....	23
2.2. EL FRENTE NACIONAL.....	25
METODOLOGIA.....	28
CAPÍTULO II.....	30
1. ASPECTOS GENERALES DE LOS CUENTOS “LA PAZ DE LOS CARTELES” DE HUMBERTO TAFUR CHARRY.....	30
1.1. ASPECTO SOCIO CULTURAL:.....	30
1.2. ASPECTO ESPACIO TEMPORAL:.....	31
1.3. ASPECTO NARRATIVO:	33
CAPITULO III	35
1. APROXIMACIÓN LITERARIA A LOS CUENTOS “LA PAZ DE LOS CARTELES”	35
1.1. UN DIA CUALQUIERA DE LA SEMANA	35
1.2. POR UNA ÁNIMA DOS.....	40
1.3. LOS CAZADORES	47
1.4. ABUNDIO	50
1.5. LA PAZ DE LOS CARTELES.....	55
1.6. LA ROGATIVA.....	62
1.7. GALLO CANTOR.....	65
1.8. HALLO UN CAMINO.....	69
1.9. UN ANOCHECER.....	76
1.10. JUSTINO DIAZ.....	81
CONCLUSIONES.....	89
ANEXO:.....	91
1. ENTREVISTA A BENHUR SÁNCHEZ SUÁREZ.....	91
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.....	93

INTRODUCCIÓN

Esta investigación nace en el curso de Cátedra huilense y pretende identificar las características de las escuelas literarias del Costumbrismo, Naturalismo y Realismo en los cuentos “La Paz de los Carteles” de Humberto Tafur Charry, con el fin de evidenciar la importancia de un desarrollo territorial, lleno de costumbres y realidades manifestadas en las escuelas europeas que sufrieron una transformación en Latinoamérica. De esta forma, se planteó la formulación del problema: ¿Qué características del Realismo, del Naturalismo y del Costumbrismo se encuentran en los cuentos “*La paz de los carteles*” (2005) de Humberto Tafur Charry? Llegando así a identificar en la obra elementos característicos de dichas escuelas literarias que da como resultado la elaboración de este proyecto que aporta a la difusión de la obra a nivel local y nacional.

Para este trabajo, se tendrá en cuenta la edición de la Colección Literaria del Centenario del Departamento del Huila publicada en el año 2005 por la imprenta departamental del Huila. Asimismo, y con la intención de fortalecer la investigación, se tendrá en cuenta principalmente la fuente del reconocido escritor huilense Benhur Sánchez Suárez, quien se ha interesado en mantener la magia literaria viva en nuestros pueblos y que además reconoce el trabajo de Humberto Tafur Charry.

El trabajo se encuentra distribuido por capítulos de la siguiente manera: en principio se ubicará al lector en el marco teórico, donde se identifican las características y conceptos de las escuelas literarias mencionadas anteriormente; seguidamente se encontrará con los aspectos socioculturales comprendidos en la época de 1940 a 1970 en el Huila (época en la que se contextualizan los cuentos), allí conoceremos acerca de los acontecimientos más importantes ocurridos durante este periodo y los problemas sociales del país tales como: la violencia comprendida entre 1948 y 1957 y el Frente Nacional; en tercer lugar estará

expuesta la metodología llevada a cabo para la realización de este proyecto; como cuarto punto se encontrarán los aspectos generales de los cuentos “*La paz de los carteles*” de Humberto Tafur Charry, distribuidos de la siguiente manera: aspecto sociocultural, aspecto espacio temporal y aspecto narrativo, basados en los ensayos del escritor Benhur Sánchez Suárez; en quinto lugar la aproximación crítica a los cuentos “*La paz de los Carteles*” donde se hará un acercamiento a cada cuento, seguido de la conclusión y para finalizar el anexo de una entrevista realizada al escritor Benhur Sánchez Suárez.

Por último, el quinto apartado, demuestra como “*La paz de los carteles*” nos narra historias que sin lugar a duda impactan con las imágenes y con el lenguaje de la cotidianidad de la época comprendida entre los años 1940 a 1970 que a manera de conclusión nos permite afirmar que la obra tiene vigencia.

JUSTIFICACIÓN

Teniendo en cuenta que la historia cultural del departamento del Huila con el pasar del tiempo ha quedado en el olvido y ha llevado a esta generación a perder su identidad, aquella que pudiese fortalecer la estructura esencial en una sociedad presente y futura, queremos en esta investigación aportar a la reconstrucción de la memoria histórica del departamento a partir de la difusión de los cuentos.

Esta investigación surge a raíz de la preocupación que existe por la evidente falta de estudios en torno al libro de cuentos “*La paz de los carteles*” de Humberto Tafur Charry y en especial por la escasez de investigación con respecto a la misma que nos lleva a la necesidad de encontrar hechos en el tiempo que sean vitales para la construcción y el desarrollo de la cultura literaria de nuestro departamento.

De acuerdo con las necesidades ya planteadas, hemos escogido al escritor Humberto Tafur Charry, quien desarrolla una narrativa fundamentada en hechos que vislumbran características propias del Naturalismo, Realismo y Costumbrismo que muestran la violencia y la deshumanización del hombre; creando un estilo literario renovador basado en la recreación de la realidad y desarrollada en cuadros de costumbres que muestran la violencia y la deshumanización del hombre. Las historias se pueden enmarcar temporalmente en la época comprendida entre los años 1940 a 1970 y principalmente lo que comprende el periodo del conflicto social, político y armado, lo que hoy conocemos con el nombre de Época de la Violencia en Colombia.

CAPÍTULO I

1. MARCO TEORICO

Pocos son los estudios sobre la obra de Humberto Tafur Charry, se nota la poca investigación y publicación acerca del mismo. Solo se encontró un crítico interesado en promoverlo, que publicó algunos estudios, dicho autor es el reconocido escritor huilense Benhur Sánchez Suárez y sus publicaciones son: *Narrativa e Historia, El Huila y su Ficción; Identidad cultural del Huila en su narrativa y otros ensayos*; “El Huila en el siglo XIX”; “Humberto Tafur en busca de la perfección”; “La Narrativa en el Huila, balance y perspectivas”. Dichos ensayos desarrollan los temas expuestos por Tafur Charry en sus obras, los cuales nos parecen pertinentes para la investigación que se quiere llevar a cabo.

Inicialmente queremos resaltar algunas características literarias inmersas en la obra “*La Paz de los Carteles*” de Humberto Tafur Charry, quien, con su gran facilidad para la actividad literaria y un enorme gusto por la libertad y la defensa de los derechos, denuncia situaciones sociales procurando mostrar lo inhumano y la crueldad con que se presentaban los hechos, desarrollando de manera física y psicológica cada personaje. De otro lado, Tafur Charry logró implementar un modelo literario basado principalmente en un tinte social y político, convirtiendo la literatura en un mecanismo de defensa como bien lo afirma Bonilla (2005):

“... el texto se nos ofrece sin los inconvenientes propios del amiguismo cómplice, o del pensar por una marginalidad compartida, o del pronunciamiento forzosamente reverencial, cuando no de la antipatía con tintes políticos, o de la frustración de apreciar un talento superior a casi todos los de la época.” (p.9).

Es decir que Humberto Tafur Charry supo encontrar un pretexto en el arte de escribir para dar a conocer una literatura propia, desligada del estilo formal, con la cual

podiera denunciar los atropellos sociales dando a conocer su posición política; ejerciendo la crítica para favorecer a las clases más desvalidas, siendo este el ideal partidista que lo llevaría más tarde hasta la asamblea departamental del Huila.

De Tafur Charry se habla de su especial amor por las letras y por dejar en cada una de ellas algo para que los huilenses tuvieran que recordar, para dejar marcada su historia.

Sin embargo, hay quienes mencionan que:

“Ese gesto, ese guiño sarcástico del escritor a varios años de su desaparición, es un poco menos que un ajuste de cuentas con el tiempo, es una muestra de su vigencia, de que, por encima de sus ocasionales y desinformados detractores, su obra se rige soberbia y firme sobre los odios transitorios, sobre los menoscabos con que cada generación somete a sus artistas”. (Bonilla, 2005, p. 9).

Asimismo, Hemos aprendido que la literatura es una puerta a lo extraordinario, que nos permite transmitir la realidad, plasmar el mundo que nos rodea y dar a conocer todas las preocupaciones que forman parte de la cotidianidad; pero también que es un modo de expresión artística en la cual se pueden denunciar hechos históricos y culturales como lo logró Tafur Charry en su obra “La paz de los carteles” así lo reitera Bonilla (2005)

“De esta forma la literatura, para sus contemporáneos, era mero pretexto político, instrumento a través del cual se exhibía toda la capacidad incendiaria del momento, ese algo tan en boga de fingirse opositor, de asaltar todo aquello que pareciera burgués, así no se entendiera completamente dicha categoría.” (p.10).

En definitiva, son esos rasgos opositores los que se tomarán como coyuntura de nuestra investigación, para lograr encontrar las características de los movimientos literarios del Costumbrismo, Naturalismo y Realismo en los cuentos “La paz de los carteles”.

Humberto Tafur se convierte entonces en una fuente importante para conocer las tradiciones y costumbres de un pueblo, si se tiene en cuenta que este autor fue un personaje campesino que se dedicó a la literatura y se hizo escritor gracias a las circunstancias dadas en la época y que encontró en esta labor una forma de contar la historia de una región fuertemente golpeada por la violencia y la falta de identidad.

Por lo anterior, se ha querido identificar la existencia de dichas corrientes literarias dentro de los cuentos, para ello se tendrá en cuenta a Lozada (2009) quien menciona que:

“El costumbrismo no supone estudios ni conocimientos básicos sobre literatura, sino que se basa en la observación de lo autóctono y en los acontecimientos de la cotidianidad que se reflejan para que aparezcan como verdaderos documentos históricos de una época. Eugenio Díaz sostuvo que: “El costumbrismo no se inventa, sino que se copia”. El costumbrismo retrata los rasgos fundamentales de la sociedad al describir las costumbres y los sucesos, resaltando los extremos, a fin de ridiculizar, a través de la sátira y la burla. En Colombia fue un movimiento importante y los escritores jugaron un papel destacado, al punto de haber logrado obras consagradas en las que quedó plasmada la historia del país con su vida social, religiosa, política, anecdótica; las costumbres públicas y de la vida privada; la historia de los gobiernos, pueblos y ciudades.” (p. 104).

Las fuentes que ha tomado Tafur Charry para alimentar el lenguaje propio de los cuentos “*La paz de los carteles*” ha sido del entorno del cual muestra algunos rasgos costumbristas en sucesos que van ocurriendo en cada historia, dando lugar a diálogos descriptivos y realistas de la época, lo que sin duda alguna se acerca a la cotidianidad del campesino en plena violencia, donde la vida lo llenó de imágenes crueles que poco a poco fue describiendo con rasgos característicos propios de aquellos años y del costumbrismo

que se recrea en cada historia, características que enumera Lozada (2009) de la siguiente manera:

1. “Los costumbristas usan la ironía y el humor como una de sus mejores armas para denunciar o contar una situación específica por medio de la sátira.
2. Son escritos en prosa, que van cantando y produciendo una serie de situaciones que reflejan, a manera de retrato, las costumbres de la época.
3. Su rasgo principal es la copia, el retrato fiel de la realidad en su estilo a veces caluroso y pintoresco, rico en imágenes originales, graciosas.
4. Aprovecha lo pintoresco, el color, lo jocoso, ridículo y sentimental para realizar típicas descripciones que tienen como finalidad narrar las costumbres sociales.
5. Algunas veces hacen críticas severas sobre lo social, las situaciones y conflictos, en tono de protesta.
6. Los temas critican distintos aspectos sociales, mezcla lo jocoso, festivo, ridículo y sentimental con lo que crea situaciones propias del cuadro de costumbres.” (p. 105).

En cuanto a la expansión del costumbrismo, este llega a Colombia “A fin de descubrir una real identidad en el mundo de las imágenes más próximas que rodea al escritor o al pintor de estos rasgos.” (Reyes, 1984, p.184). Es decir que en Colombia se buscaba fijar unos valores propios de cultura que identificara las regiones a partir de los cuadros de costumbres cotidianos, así lo reitera Reyes (1984) cuando afirma que “se caracteriza por la pintura de cuadros de costumbres que retratan de un modo verídico y certero las formas de vida y lenguaje, los hábitos y sentimientos de un pueblo español.”(p.189)

Por consiguiente, el Costumbrismo tomó un giro al llegar a Colombia, pues los escritores permitieron descubrir un nuevo lenguaje literario en el que dieron a conocer lo más representativo de la cultura y sus raíces, abriendo las puertas a una narrativa, que aunque no alcanzó las mismas dimensiones que en España, logró reinventar su propia esencia dando utilidad a algo tan sencillo como la cotidianidad e implementar la literatura de costumbres y que para Marroquín (citado por Curcio, 1975):

“Un artículo de costumbres es la narración de uno o más sucesos, de los comunes y ordinarios, hecha en tono ligero, y salpicada de observaciones picantes y de chistes de todo género. De esta narración ha de resultar o una pintura viva y animada de la costumbre de que se trata, o juntamente con esta pintura, la demostración de lo malo o de lo ridículo que haya en ella; mas esta demostración han de hacerla los hechos por sí solos, sin que el autor tenga que introducir reflexiones o disertaciones morales para advertir al lector cuál es la conclusión que debe sacar de lo que ha leído.”
(p.119).

Ahora bien, lo que caracteriza los cuentos “La paz de los carteles” de Tafur Charry es el lenguaje basado en el uso cotidiano y coloquial de los habitantes de la región huilense, que además de dar gran importancia a la obra crea la identidad de una región. No obstante, también ha sido objeto de críticas por quienes deciden ceñirse solo a la gramática del lenguaje sin tener en cuenta el contenido y lo que el autor desea transmitir, el mismo Tafur (citado por Sánchez, 1994) nos da sus razones del porqué narra las historias con lenguaje llano:

“Yo empleo en mi obra literaria el lenguaje que predomina en la sociedad en que vivo. No puedo decir que depende de quienes me hayan enseñado literatura porque, además de no haber recibido ninguna enseñanza especial, considero que el personaje

que trato de plasmar en mi narrativa perdería autenticidad al tratar de meterlo dentro de moldes formales”. (p. 61).

En propias palabras de este escritor huilense, además de dejar en claro su punto de vista en cuanto al lenguaje empleado en sus obras nos da razones del porqué no acepta otro tipo de lenguaje sino del que se usa cotidianamente, para hacer más verosímil la historia y que sea atrayente no solo a la clase letrada sino también al campesinado que quiera leer un poco más que un periódico, donde quede plasmada una narrativa de diálogos llanos. No cabe duda que Humberto Tafur Charry fue una persona con autoridad y temple, que es algo muy característico de la cultura huilense.

Por otro lado, la indiferencia es la principal particularidad de esta población, la sociedad no se acostumbra a darle la debida importancia a sus propias fuentes culturales y literarias ni a los escritores que recrean esas formas de vida que no deben ser parte del olvido. Cabe mencionar entonces que la literatura huilense ha sido poco reconocida aún dentro del propio entorno, tanto así que ni las investigaciones literarias nacidas en el Huila han ahondado en las letras que los vio nacer, a pesar de que como lo afirma Ancizar (citado por Pineda, 2012, p. 82) “que no había mejor análisis psicológico, para comprender a las sociedades, que la novela y el cuento, en la medida que la imaginación resultaba el mejor aliado para construir hipótesis sobre la fisonomía de las culturas.”

Por consiguiente, en la obra de Humberto Tafur se vislumbran algunos rasgos de movimientos literarios que ya se han venido mencionando y que queremos poder resaltar de manera acertada en “*La paz de los carteles*”. Para ello partiremos de la premisa de que todo en el arte sufre una transformación, de la misma manera y “paulatinamente la novela se fue despojando del lastre romántico y conmovido, hasta quedarse impasible y objetiva en la pintura de ambientes y en la caracterización de las figuras humanas.” (Curcio, 1975, p. 133)

A partir de ahí nace el realismo como escuela literaria en Latinoamérica, que a pesar de cómo lo afirma Carrasquilla (citado por Curcio, 1975), ese género literario no lo constituyen ciertas y determinadas maneras de proceder, sino la verdad de lo escrito, dado que siempre ha habido algún escritor que pinta y recrea la vida tal cual es. Por tal motivo se debe tener bien claro cada uno de los conceptos y características del realismo que conlleven al buen desarrollo del trabajo. Por lo tanto y teniendo en cuenta la posición de Lozada (2013) se afirma que:

“El Realismo está conformado por un grupo de escritores que provienen y tienen nexos con el costumbrismo y el romanticismo (...) El desarrollo literario no es igual en todos los países pero, en algunos, las nuevas corrientes llegan de manera tardía, lo que ha generado un desajuste cronológico; lo mismo ocurre en el aspecto político (...) Por eso histórica, social y políticamente, no están alejados de sus contemporáneos costumbristas y románticos, de esta manera el escritor realista muestra la realidad que le corresponde vivir, reflejando los sucesos en su magnitud para enriquecerlos a través de imágenes y, a la vez renuncia a los patrones líricos, extravagantes y dolorosos del romanticismo”. (p. 130).

De ahí que el escritor al presentar la realidad se convierta en el proyector y denunciante de las problemáticas de un entorno que finalmente trasciende enriqueciendo la crítica y el arte de una generación. Igualmente, algunos escritores lo definen como la trascendencia del romanticismo que intenta ir más allá del sentimentalismo, así lo afirman los autores Llovet, Caner, Catelli, Martí, Viñas (2005):

“La emergencia de un nuevo realismo era algo que los propios románticos previeron, si no es que este «Realismo» –herencia del mundo novelesco del siglo XVIII, básicamente – no se solapó con la nueva estética imaginativa: por esto no

debe de extrañarnos que Schiller afirmara en una carta a Goethe del año 1798, muy a la defensiva, que «El Realismo no puede producir a un poeta»; y que cinco años más tarde, en el prólogo a su drama *La novia de Messina* (1803), escribiera: «El coro [el autor usa el mismo término que se usaba en la tragedia griega] debería consistir para nosotros en un muro viviente que la tragedia erige en torno de ella *para aislarse claramente del mundo real y preservar así su carácter ideal y su verdad poética*». (p. 142)

En definitiva, el realismo además de ser el principal exponente del entorno en el que se desenvuelve, desarrolla en sus obras unas características claves que deben ser tenidas en cuenta para la realización de este proyecto, tales características son mencionadas por Lozada (2009) de la siguiente manera:

1. “Se plantea una obra comprometida con la realidad socioeconómica del país.
2. Se da un intento de identidad nacional para trascenderlo, tal es el planteamiento de Tomas Carrasquilla cuando dice: “Mi ideal es muy claro... obra nacional con información moderna; artista de la casa y para la casa...”
3. Se presentan los problemas de todas las clases sociales, manifiestos en personajes comunes, por lo que la novela no evade su compromiso y su realidad histórica.
4. Desaparece lo frívolo, circunstancial y el dramatismo sentimental, para dar paso a los seres contradictorios, desmitificando los personajes, los héroes, para dejar ver al hombre con todos sus defectos y virtudes.
5. Las novelas plantean problemas y soluciones a través de situaciones concretas que reflejan emociones físicas y psicológicas a veces demasiado tensas.

6. Uno de los aspectos más importantes es el experimento y desarrollo de unas técnicas con mayor y mejor manejo de tiempo, espacio y personajes, sobre todo al dar paso a los problemas del hombre en su expresión.
7. El enfoque y la presentación de los temas tratados, hacen que la obra refleje un compromiso, por eso encontramos denuncias sociales que constituyen un enfoque progresista del autor.” (p.131).

Finalmente, las obras realistas no buscan otra cosa que mostrar la realidad exacta y concreta de la sociedad, es decir que “La literatura realista había nacido, como hemos visto, como reacción ante algunos de los postulados excesivamente idealistas y fantasiosos del romanticismo, pero también como forma literaria más adecuada a un nuevo espíritu civil y público.” (Llovet, 2005, p. 148) es por eso que describe de manera minuciosa, desde perfiles de personajes hasta lugares y situaciones, el lenguaje que utiliza expresa el habla cotidiana de los personajes y estos son testimonios de la época que representan, reproducen y denuncian los infortunios de una sociedad, así lo reafirma Oviedo (1997) cuando menciona que:

“Hay un momento en el que la observación y la documentación realista dan paso a la pretensión de haber encontrado –igual que la política y la economía – el respaldo del método experimental de la ciencia, dándole así al producto literario un rigor y objetividad verificables”. (p.144)

De otro lado, es preciso decir que se intuye otro movimiento literario inmerso en “La paz de los carteles” este es el Naturalismo, que se preocupa por la comprensión del medio social y las influencias sobre sus habitantes, para ello se debe tener en cuenta no solo la existencia de un medio externo si no también la existencia de un medio interno, así lo

reitera Cabello (1892) “Un rasgo reconocible del Naturalismo es su tendencia determinista, estimulada por la filosofía positiva de Comte y las teorías de Taine sobre la raza, la herencia biológica y los condicionamientos del medio.” (p. 144).

Hay que mencionar además que dentro de la novela Naturalista se conciben los personajes como individuos de carne y hueso que luchan con el entorno físico- sociológico, que influye al mismo tiempo que es influido, lo que Cabello (1892) demuestra de la siguiente manera:

“El naturalismo, su antagonista, en odio a su antecesora, descompletó al hombre, eliminando de él la parte más bella y noble y no menos cierta del ser humano: el factor o factores más poderosos en la vida, los que con mayor dominio influyen en el destino del individuo; esto es, el sentimiento y la pasión. El naturalismo creóse un hombre donde no se vislumbra la realidad de los sentimientos y afectos que agitan al alma humana.” (p. 89).

Cabe señalar también, que el narrador se convierte únicamente en un observador que constata lo que aparece ante sus ojos, una especie de fotógrafo de la realidad, cuya observación representa exactamente la naturaleza. Una vez constatado el fenómeno informado del hecho, el experimentador aparece para interpretar el fenómeno. (Martínez, 2003).

Podemos considerar que, si bien el Realismo y el Naturalismo son muy parecidos en el sentido de recrear la realidad, la diferencia radica en que el Realismo es más descriptivo y recrea los intereses de las clases sociales desfavorecidas, intenta explicar la raíz de los problemas sociales y alcanza una crítica social aún más profunda. Para ello Oviedo (1997) hace la siguiente apreciación:

“En primer lugar, hay que entender que, conceptualmente, no son términos contradictorios: el naturalismo es también un realismo; mejor dicho: una variante o radicalización del mismo, no su negación, como veremos más adelante. En segundo lugar, los discípulos hispanoamericanos del naturalismo no constituyen una generación aparte, sino un grupo disperso y entremezclado con realistas y aun románticos rezagados.” (p.138)

Habría que decir también que el Naturalismo se encamina a explicar los comportamientos del ser humano y sus narradores pretenden interpretar la vida mediante la descripción del entorno social y lo hacen con una especie de lente microscópico, es decir, se detiene en el detalle minucioso para descubrir las leyes que rigen la conducta humana, demostrando en ellas las bajas pasiones, las miserias humanas, los instintos y desagavios del ser humano, por ello Cabello (1892) insiste en que “No olvidemos que entre Naturalismo y Realismo cabe una distinción sustancial, dado que el primero se refiere más bien a la materia y el segundo a las leyes que rigen, abarcando todas las manifestaciones psicológicas.” (p.104).

Finalmente, es importante dejar claro que “El Naturalismo lleva como regla primordial la negación de todos los sentimientos que afectan o son expresión del alma.” (Cabello, 1892, p.100). De esa manera se plasma en los personajes dichos sentimientos que dejan a la vista del lector una personalidad ya definida de la población que se describe.

Para concluir, cada uno de los aspectos mencionados será la base de nuestra investigación, la finalidad es poder identificar los rasgos de las escuelas literarias ya mencionadas en los cuentos “La paz de los carteles”, para poder destacar la importancia de la literatura nacida del entorno huilense y hacer un reconocimiento a un autor autóctono y empírico, enriqueciendo la cultura, la literatura y la historia del departamento.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y ASPECTOS SOCIOCULTURALES COMPRENDIDOS EN LA ÉPOCA DE 1940 A 1970 EN EL HUILA.

Durante la época comprendida entre los años de 1940 a 1970 en el Huila se dieron algunos acontecimientos importantes que han marcado la formación cultural, social, económica y política del hombre huilense y que además hacen parte del progreso del departamento, entre ellos podemos enunciar el surgimiento de los festivales del bambuco que actualmente hacen parte de las tradiciones culturales más importantes del departamento y que tiene un gran reconocimiento a nivel nacional e internacional; El Diario del Huila que se convirtió en el primer medio de comunicación y uno de los más importantes de la región opita; creado con esfuerzos propios de la región y ha contribuido a la formación cultural del hombre huilense, teniendo en cuenta que allí se debatían todos los problemas sociales, políticos y económicos del departamento; el nacimiento de la Universidad Surcolombiana que se ha convertido en la mejor universidad del territorio surcolombiano y de donde han surgido un sin número de profesionales huilenses, por último se dan las primeras explotaciones petroleras que le han dado al territorio un incremento lucrativo para la región.

También se presentaron hechos históricos mencionados por Tovar (1996) como
“La transformación del esquema tradicional de vías y de transporte del departamento.

En lo interno, se iniciaba la construcción de algunas carreteras y se observaba la presencia de los primeros automotores; en lo externo se establecía la comunicación por medio del ferrocarril, hacia el centro dinámico del país.” (p. 105)

Esto generó un impacto económico positivo para el departamento, ya que gracias a ello se podía trasladar con más rapidez los productos y disminuir el costo del transporte del mismo, aumentado su fuerza económica, trayendo progreso y adelanto social a la ciudad capitalina, ya que gracias a ello se impulsó la exportación de café, se fortalecieron las

comunicaciones internas, se llevó a cabo la implementación de máquinas importadas que aumentaron los conocimientos en tecnología, empleo, turismo y salud uniendo así el departamento con el centro del país, especialmente con la ciudad de Bogotá.

Por otra parte, en el sector agrario también se dan algunos sucesos que generan un progreso económico para el departamento, Tovar (1996) explica que se presentaron algunos aspectos importantes:

“Desde el punto de vista de la producción para el mercado extra departamental, el principal producto era el café, el cual muestra un crecimiento más o menos sostenido durante el periodo aquí estudiado. En lugares secundarios se ubica el arroz, el cacao y la ganadería.” (p.161)

Lo que nos indica que el departamento siempre ha tenido tierras productivas que le generan una estabilidad económica y financiera, que a su vez produce empleo a propios y visitantes. Debido al crecimiento del departamento empezaron a fundarse las principales empresas de transporte que no lograban llegar hasta la capital y por ende empiezan a llegar empresas foráneas y estas entran en competencia con el ferrocarril y el auto ferro. Así mismo sucede un hecho importante a nivel social y comercial para la ciudad de Neiva como lo es el transporte aéreo, se realizan los primeros sobre vuelos con hidroaviones tipo junkers que habían sido usados en la primera guerra mundial y muchos años después se dio la creación del primero y único aeropuerto: El Benito Salas que se adecuó en la antigua hacienda “La Manguita” al norte de Neiva para el aterrizaje de aviones militares. (Osorio, 1996).

Por último, se dan los principales movimientos sociales y populares que buscaban reivindicar sus intereses y dar solución a las múltiples necesidades que aquejaban al departamento, uno de los principales promotores de los movimientos sindicales es el

conocido Reinaldo Matiz quien fue uno de los gestores para traer la luz eléctrica al departamento y creó las principales empresas industriales de la región, además realizó un sin número de obras sociales que generaron desarrollo al departamento y un paso hacia la modernidad. (Osorio, 1996).

Finalmente, se dieron importantes sucesos históricos como la violencia comprendida entre los periodos de 1948 y 1957 conocida como la guerra civil, que se destacó por ser un enfrentamiento entre dos partidos políticos, Liberal y Conservador. El Frente Nacional que se caracterizó por la alternación del poder entre los partidos políticos tradicionales de la época que se dio no solo en el departamento sino también a nivel nacional.

2.1. LA VIOLENCIA ENTRE 1948 Y 1957 O GUERRA CIVIL.

Esta fue una de las guerras más sangrientas del siglo XX y su principal característica fue el regionalismo concentrado, especialmente en los departamentos del Huila y Tolima que fue donde se vivió con más fuerza. Para James Anderson (citado por Tovar, 2000) “cerca de doscientas mil personas murieron antes de su fin”. A su vez afirma Tovar (2000) que los liberales acusaron a los presidentes Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez del uso excesivo de las fuerzas de policía, y los conservadores, a su turno, culparon a los liberales de subversivos en su intento por derrocar el gobierno constitucional, mediante el fomento de la revolución en las áreas rurales, generando conflicto entre los campesinos de diferentes regiones (p.115). Dentro de este proceso violento se desarrollaron cuatro fases enumeradas por Tovar (2000) de la siguiente manera:

- Primera fase: (1946 - 1949) La desintegración política y la violencia sectaria a nivel nacional denominada años de la violencia incipiente, con ello el asesinato de Gaitán que dio lugar al fracaso del sistema bipartidista.

- Segunda fase: (1949 - 1953) Fue la violencia sectaria que surgió entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, ya fueran civiles o guerrilleros.
- Tercera fase: (1953 - 1957) Da inicio con el golpe militar del General Gustavo Rojas Pinilla y su mayor complejidad se da bajo su régimen donde se encarga de perpetuar operaciones militares contra las guerrillas liberales a las que calificaba como comunistas, que terminó en numerosos genocidios en diferentes regiones.
- Cuarta fase: Comienza con la caída del régimen de Rojas Pinilla y la aproximación entre los partidos Liberal y Conservador, que los llevaría más tarde al establecimiento del Frente Nacional comprendido entre el periodo de 1958 a 1974.

Luego de la muerte del conocido candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán quien desempeñó un papel crítico, social, popular y se opuso a toda cooperación con el gobierno bipartidista de Unión Nacional es perseguido y el partido Liberal se convierte en el partido del pueblo. Gaitán fue asesinado mientras pronunciaba un discurso público, hecho que enfureció a la multitud que lo seguía desatando entonces la guerra civil, que se caracterizó por mostrar grandes manifestaciones de terror y violencia en el país. Los seguidores de Gaitán enfurecidos por el hecho arremetieron contra todo aquel que se identificara como Conservador, lo que llevó a aumentar las disputas entre los partidos Liberal y Conservador.

Finalmente, estos problemas sociales dejaron entrever los intereses socio-políticos entre los partidos, que desencadenaron en nuevas guerrillas motivadas por la expropiación y la distribución de miles de hectáreas de tierras que afectaban a los pequeños campesinos y beneficiaban a los grandes terratenientes; razones por las cuales, los campesinos liberales decidieron alzarse en armas para defenderse de los

abusos de los conservadores quienes aprovechándose del poder que tenían en el momento realizaban las más crudas persecuciones.

2.2. EL FRENTE NACIONAL.

En 1958 y para finalizar el periodo de la violencia y luego de poner fin a la dictadura del General Rojas Pinilla, los partidos Conservador y Liberal formaron una coalición llamada el Frente Nacional. Según Arias (2011) el pacto bipartidista se dio luego de recuperar el poder. Una de las principales condiciones de este pacto consistió en la alternación de periodos de gobierno en donde se debía apoyar a un único candidato de cada partido, acuerdo que duró 16 años, dando al país una estabilidad política, que benefició a la clase dirigente y que poco a poco fue generando descontento principalmente por los partidos que no fueron tenidos en cuenta como la Alianza Nacional Popular quien como lo menciona Sánchez (1989) nació del apoyo de los simpatizantes de Rojas Pinilla y que en 1962 decidieron incursionar en la política, alcanzado una fuerza avasalladora que se convirtió en un dolor de cabeza para el Frente Nacional y que estuvo a punto de alcanzar las elecciones presidenciales. La ANAPO se había convertido en el polo de aglutinamiento del descontento popular, sobre todo de las zonas urbanas. Por ello se unieron también los campesinos que habían visto defraudadas sus esperanzas en el acuerdo ya que consideraban que ese acuerdo no había sido más que un acuerdo “oligarca” que cerró las puertas a todos aquellos que no se identificaban con los partidos tradicionales y le quitó sentido a la democracia, a pesar de ello tampoco fueron incluidos en sus discursos y sus problemáticas apenas si eran conocidas, fue así como nacieron las conocidas guerrillas Comunistas, las Autodefensas Campesinas y los conocidos Bandoleros que demostraron su descontento y se organizaron para proteger sus territorios, pero que luego y como es reiterado por Sánchez (1989) se convirtieron en los enemigos de los campesinos ya que ejercieron control sobre

sus producciones y se apropiaban de ellas para beneficios individuales, dicha problemática sólo generó más violencia y miles de campesinos muertos. Finalmente, el gobierno del Frente Nacional decide acabar con los bandoleros y proclama la “paz” que no fue más que una paz a medias, ya que muchos de los combatientes de la violencia solo cambiaron de filas alentados por la revolución que invadió América Latina.

Es así como el Frente Nacional no dio soluciones para el sector agrícola ni la reparación a las víctimas despojadas de la violencia, lo que provocó que finalmente el conflicto por la tierra siguiera latente y una nueva violencia se desatara especialmente en las zonas rurales. En definitiva y como lo afirma Montoya (2017):

“El Frente Nacional podría haber sido exitoso si se hubieran cumplido los pactos propuestos en sus inicios, pero lastimosamente la realidad sería otra. Con el transcurrir del tiempo un par de actos legislativos (acto número 1 de 1959), transformaron apartados importantes, entre los que pueden referirse asuntos como la ampliación del periodo presidencial para el Frente Nacional, de 12 a 16 años.” (p.71).

Podría decirse entonces que el incumplimiento de los acuerdos pactados fueron la causa del rompimiento del Frente Nacional y aunque esta coalición de partidos tradicionales tuvo efectos positivos para disminuir los índices de violencia que se estaban dando en el país en su momento, fue una solución transitoria que los dirigentes no supieron aprovechar y que por ende generó efectos negativos así lo menciona Tirado (1989):

“La característica central del sistema del Frente Nacional es que se trataba de un mecanismo para evitar pero no para innovar; para mantener pero no para avanzar; para evitar que un partido tomara la primicia sobre el otro, fuese cual fuese su respaldo popular; para impedir que en el panorama político pudiera aparecer institucionalmente otras fuerzas concurrentes; para lograr un consenso que a la postre se volvió paralizante,

a partir de la disposición por la cual se exigía que las decisiones en las corporaciones públicas fueran tomadas por mayorías de las dos terceras partes; para impedir que el mismo mecanismo de cambio institucional que había sido aplicado para salir del embrollo social que en ese momento se vivía, pudiera ser puesto en práctica de nuevo.” (p. 399)

Así es como termina una nueva época histórica de nuestro país que eliminó viejos conflictos políticos y generó otros nuevos, debido a los complicados manejos de gobierno que llevaron a generar más adelante conflictos como la guerra de los Mil Días (Tirado, 1989) también se le critica fuertemente a este acuerdo su largo periodo de duración, demás innecesaria como Tirado (1989) logra analizarlo:

“Lo innecesario de su prolongación para regir a un país que, a causa de los profundos cambios, requería de otras fórmulas y de un tratamiento más dinámico; el que el acuerdo se hubiera utilizado para para mantener un statu-quo ante una situación dinámica, el haber desaprovechado la oportunidad del acuerdo nacional para realizar las grandes reformas sociales que hubieran impedido que la lucha social se trasladara a las armas.” (p.399)

Por último, los hechos de violencia siguieron marcando la historia de nuestro país y la población continua sumida es los problemas sociales y económicos de los que siempre ha sido víctima y que dejó entre ver los intereses políticos individuales de sus dirigentes.

METODOLOGIA

Para llevar a cabo la ejecución de esta investigación y poder demostrar que en la obra “La paz de los carteles” existes características claras de las escuelas literarias del Realismo, el Costumbrismo y el Naturalismo, se realizaron las lecturas acerca de las escuelas literarias ya mencionadas, basándonos en autores tales como Carlos José Reyes, Félix Ramiro Lozada, Sebastián Pineda Buitrago, Antonio Curcio Altamar, Mercedes Cabello de Carbonera, José Miguel Oviedo entre otros, descritos en la bibliografía, los cuales nos brindaron conceptos amplios de cada una de las escuelas. Por otro lado realizamos las lecturas de algunos ensayos del escritor huilense Benhur Sánchez Suarez: *Narrativa e Historia, El Huila y su Ficción; Identidad cultural del Huila en su narrativa y otros ensayos*; “El Huila en el siglo XIX”; “Humberto Tafur en busca de la perfección”; “La Narrativa en el Huila, balance y perspectivas”; que fueron pertinentes para la ampliación del conocimiento acerca de las obras y su contexto a nivel social, histórico, político y literario; seguidamente se hizo la lectura minuciosa de la “Colección literaria del centenario del departamento del Huila” que recoge los 10 cuentos de “La paz de los carteles” y que contiene un prólogo realizado por el escritor huilense Betuel Bonilla. Posteriormente, se llevó a cabo la elaboración de reseñas de cada uno de los cuentos al mismo tiempo que se señalaban aspectos que resaltaban las características de cada una de las escuelas literarias, dichos cuentos se presentan de la siguiente manera:

1. Un día cualquiera de la semana.
2. Por una ánima dos.
3. Los cazadores.
4. Abundio.
5. La paz de los carteles.

6. La rogativa.
7. Gallo cantor.
8. Hallo un camino.
9. Un anochecer.
10. Justino Díaz.

Así mismo se recolectaron audios de entrevistas hechas por algunos estudiantes a Patricia Tafur Perdomo, hija de Humberto Tafur Charry, socializados en la clase de Cátedra Huilense de la Universidad Surcolombiana en el año 2014, y publicados por Andrés Losada (estudiante del programa de Lengua Extranjera “inglés”), además se realizó una entrevista al reconocido escritor Benhur Sánchez Suárez, a quién pudimos contactar por medio de las redes sociales, gracias a ello se pudo ampliar, conocer y comprender mucho más acerca de la visión de mundo del autor y su obra. De otro lado, se investigó acerca de hechos históricos dados en la época como la violencia comprendida entre los años 1948 y 1957 o Guerra Civil recopilada en la obra: Tejiendo historia, Colombia en jaque, en una desesperanza terrible del autor Dinoaldan Tovar Pinzón, también se consultó acerca de El Frente Nacional abordada por el autor Ricardo Arias Trujillo en la obra Historia de Colombia. Adicional a ello se realizó una lectura complementaria acerca de la teoría del Tiempo y Espacio Narrativo del escritor Antonio Garrido Domínguez.

Por último, se llevó a cabo la elaboración del documento que contiene una breve reseña de cada cuento, citas y análisis realizadas después de las lecturas correspondientes, con el fin de contextualizar al lector, donde se plantearon los hallazgos y características encontradas que pretendan dar a conocer más sobre las obras, y finalmente exponer los resultados de esta investigación a los entes correspondientes e interesadas en conocer la investigación realizada a partir de los cuentos “La paz de los carteles” de Tafur Charry.

CAPÍTULO II

1. ASPECTOS GENERALES DE LOS CUENTOS “LA PAZ DE LOS CARTELES” DE HUMBERTO TAFUR CHARRY.

Para analizar los aspectos generales que utiliza Humberto Tafur Charry en sus obras, se ha tomado como referente temático el ensayo titulado “Humberto Tafur Charry. En busca de la perfección” del escritor Benhur Sánchez Suárez quién aborda cada uno de los ejes centrales caracterizados por el autor y su relación con el medio que lo rodea, además las críticas literarias de las que han sido objeto sus obras. Por otro lado, se realizó una entrevista al escritor Benhur Sánchez Suárez, que profundizaremos más adelante.

1.1.ASPECTO SOCIO CULTURAL:

Las principales temáticas que Humberto Tafur Charry recrea en la mayoría de sus obras, parten de la cotidianidad del campo huilense, dando a conocer los atropellos y realidades inmersas en los conflictos sociales de la época de la violencia, algunos de ellos, vigentes en la actualidad, tales como: El bipartidismo: que significó un período de dominio por parte de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador desde 1840 hasta 2002, evidente en el hecho histórico del Frente Nacional y que aún poseen poder en la política. El machismo: que es uno de problemas más marcados en la sociedad, y que se evidencia en el comportamiento del hombre cuando ejerce un nivel de superioridad ante la mujer, dicho comportamiento es adoptado en su educación y en la mayoría de los casos se da entre las poblaciones campesinas o descendientes de las mismas. La explotación laboral: esta se da debido al imparable aumento de las fuerzas productivas, de producción y el consumo, se desarrolla en el marco de profundas iniquidades e injusticias que hacen cada vez más evidentes y violentos los conflictos sociales y que van ligados a la falta de garantías estatales. La religión: una de las principales creencias de la población campesina, está

sujeta al catolicismo que además tenía mucho poder político en la época y que fue culpado de ser cómplice de muchas de las desigualdades sociales y abusos de poder en nombre de Dios. El ambiente hostil: ligado especialmente al inconformismo de la población frente al maltrato, las disputas por la tierra, la crueldad y el atropello de sus derechos, etc. El ansia y abuso de poder: inmersa especialmente en temas de política, donde se evidencia los intereses individuales de los dirigentes. La migración del campo a la ciudad y el paso hacia la modernidad: la guerra, la falta de oportunidades, el avance tecnológico que llega junto con la revolución industrial y el anhelo por tener una mejor vida hacen que el campesino se desplace a las ciudades, encontrando allí solo discriminación, abuso e informalidad. Por último, las clases sociales: reflejadas en las desigualdades descritas en los cuentos, donde los ricos abusaban de los pobres y lo trataban como animales de carga, de trabajo o simplemente eran tratados con desprecio. Todos estos temas serán desarrollados más adelante en cada uno de los cuentos.

Hay que mencionar además que las obras son una recreación de la realidad campesina que se expresa por medio de cualidades claras del ser humano como la sinceridad, la rabia y el amor que cada personaje muestra dentro de la historia, además del lenguaje fresco, fogoso y coloquial con el que se narran las vivencias cotidianas que hace que los hechos contados parezcan reales y enaltezcan las cualidades narrativas de los textos que muestran llanamente lo que sucede en la mente sencilla del campesino y que de alguna manera reivindica sus costumbres.

1.2.ASPECTO ESPACIO TEMPORAL:

Las obras sufren cambios de tiempo y espacio, en el que se va del presente (donde se maneja la historia) al pasado o al futuro. En el caso del tiempo se podría catalogar como el definido por Heidegger (citado por Garrido, 1996, p. 160) como “- un tiempo interior- se

sitúa necesariamente en el presente, la fuente del tiempo, y desde el abarca las demás dimensiones”. Se asemeja igualmente al fenómeno presentado por el filósofo San Agustín quien

“rechaza la idea del tiempo externo – niega su existencia-, insistiendo en el papel del alma como realidad configuradora del auténtico tiempo: el tiempo interior. En realidad, la única dimensión temporal es el presente de la conciencia, el cual se desplaza hacia el pasado o el futuro a partir de ese centro unificador. Es lo que el autor denomina *distentio animi*, operación que discurre desde el presente – aquello a lo que se está atento – hacia el pasado, recuperado como recuerdo o memoria, o el futuro (vivido como espera).” (Garrido, 1996. p.159)

Por lo tanto, las obras de Tafur suelen ser señaladas como deficientes debido a factores de redacción que confunden al lector, llevándolo a dudar del momento y el ambiente en el que se encuentra el personaje ya que la mayoría de los cuentos de “*La paz de los carteles*” sufren cambios repentinos de tiempo o espacio, característica que tiene inclinación a la teoría propuesta por Garrido (1996) que afirma que:

“ El texto consigue representar este espacio infinito, bien a través de la mención sucesiva o simultánea de diferentes lugares, o bien por medio de la superposición de espacios contrapuestos: el que en este momento cobija o presiona al personaje y el que en un pasado más o menos lejano fue testigo o causante de su infortunio o felicidad, el espacio que agobia al personaje en el presente y el soñado por éste como promesa de una felicidad futura o, simplemente, para olvidar los rigores de contexto inmediato.” (p.213).

Dicho de otra manera, los personajes logran narrar una historia sobre su pasado resaltando una nueva “historia de fondo” acerca del mismo personaje para dar a entender

algo que acontece en el presente y que hace de su literatura una característica propia, teniendo como base lo argumentado por Garrido (1996) quien menciona que:

“En efecto, los espacios del narrador y del lector no son en modo alguno superfluos respecto del espacio del relato (por razones obvias, sobre todo el primero), ya que con relativa frecuencia contrastan de modo realmente significativo. Así, es muy posible que el narrador relate desde un espacio cerrado – por ejemplo, una prisión – acontecimientos desarrollados en un lugar abierto o viceversa.” (p.214)

Asimismo, emergen en ellas monólogos en los cuales expresa pensamientos, dudas e ideas, haciendo una introspección psicológica de algunos personajes o del narrador mismo donde en forma de pensamiento hacen conciencia de los actos que realizan o dejan saltar una crítica ante los acontecimientos, convirtiéndose en símbolos característicos de las minorías sociales, y que en ocasiones suele ser comparado con las obras de Juan Rulfo por su facilidad de introducirse en la conciencia de los personajes y extraer del mundo exterior rasgos distintivos que fortalecen las temáticas de la violencia latente en la época.

1.3. ASPECTO NARRATIVO:

En cuanto a la narrativa, Tafur Charry da a conocer a través del lenguaje coloquial la cotidianidad autóctona de la población de la época, sacándolo de los moldes formales, ya que escribe los diálogos de la misma manera como se emiten verbalmente, creando polémicas acerca de su modo de escribir, lo que conlleva a pensar que Tafur Charry encuentra un equilibrio creativo entre el tema y la forma de expresarlo, que además hace de los cuentos narraciones humorísticas que se convierten en una forma sutil de narrar las tragedias y las amargas cotidianas.

Finalmente, la narrativa de Humberto Tafur Charry se define como realista, ya que da a conocer los problemas sociales y económicos dados tanto en el campo como en la

ciudad, a través de situaciones habituales protagonizadas por personajes con perfiles sencillos y humildes tales como: campesinos, artesanos y gente del pueblo con quienes tuvo cercanía por sus actividades, es decir son la reproducción de personajes cotidianos.

CAPITULO III

1. APROXIMACIÓN LITERARIA A LOS CUENTOS “LA PAZ DE LOS CARTELES”

Este apartado comprende el análisis de todos los cuentos de acuerdo al contexto social, político y económico de la época, enmarcado en las escuelas literarias del Costumbrismo, Realismo y Naturalismo.

1.1.UN DIA CUALQUIERA DE LA SEMANA

Esta es una historia que nos relata la cruel realidad de un campesino que decide ir a la ciudad en busca de un mejor futuro, la historia se cuenta en primera persona y narra los acontecimientos a medida que van ocurriendo en el tiempo, pero evoca los recuerdos de un tiempo pasado. Así mismo evidencia características de la novela urbana mostrando un personaje que sufre la migración del campo a la ciudad, dando a conocer como lo menciona Valencia (2009)

“Los cambios físicos de un país que transita de lo rural a lo urbano, el cambio en las formas de asumir los espacios públicos, las alteraciones del paisaje y los dinámicos movimientos de los imaginarios, producen personajes e historias que difícilmente se hubieran podido concebir en las ciudades colombianas de la primera mitad del siglo XX.” (p. 15)

El personaje centrado ya en su trabajo, se encuentra con un jefe de características frívolas, inhumanas y déspotas a quien solo le interesan los resultados de la producción sin importarle las condiciones de sus trabajadores y aprovechándose de la vulnerabilidad de los mismos, razón por la que el personaje se esfuerza todo los días por superar las expectativas de su jefe:

“(OFICINA DEL SEÑOR PÉREZ. La primera entrevista de hoy. ¿Cuándo superaré este mal de olvidar las cosas? Un día como este puede darme los mejores frutos. Hoy es siete del séptimo mes del año. La mejor oportunidad para empezar dejando de una vez por todas la posición ridícula en que me tiene colocado el gerente.”
(Tafur, 2005, p.3)

Esta cita es una muestra de las características del realismo que evidencia la realidad cotidiana que se presenta en la mayoría de las mentes de los trabajadores, como en el caso del personaje, que solo desea tener un reconocimiento por el esfuerzo de su trabajo, presenta una realidad que trasciende con el paso del tiempo, ya que aún hoy se sigue manifestando en los empleadores de muchas empresas.

Igualmente, el relato nos expone la difícil situación que debe soportar el personaje estando en la ciudad, donde se encuentra con otros personajes que deben luchar al igual que él por un trabajo para conseguir un modo de subsistir:

“Las gentes tejen las calles. El humo de las fábricas se levanta entre voces mecánicas. Los obreros cavilan sobre la forma para pedir a los patronos aumento de salarios, mientras los desocupados se detienen frente a aquel letrero repetido hasta el cansancio: “No hay vacantes”” (Tafur, 2005, p.4)

Se puede percibir en el párrafo anterior la proyección y denuncia de una problemática que se ve en las ciudades, donde queda expuesto la lucha continua por el diario vivir y el desempleo, característica principal del Realismo.

Del mismo modo, se narran situaciones que expresan un acontecimiento de la difícil situación que deben soportar muchos de los trabajadores para no perder su empleo y su única fuente de ingreso, representado en los infortunios del personaje principal, descrito de la siguiente manera:

“He vagabundeado con ella por las calles golpeando a todas las puertas. Plantado contra los muros de los grandes edificios sonriendo buscones a los zapatos lustrados, corbatas bien anudadas y trajes suntuosos y que se nos antojan futuros clientes. Permanecido horas y horas en las grandes antesalas esperando a alguien que no desea vernos y que no aparecerá. Forzando una sonrisa ante un no rotundo o la respuesta aquella de “vuélvase otro día por favor”. (Tafur, 2005, p.5)

Al mismo tiempo el relato nos presenta algunos escenarios descritos en la Novela Urbana y mencionado por Valencia (2009):

“El universo social de la ciudad moderna, respecto a la cual, el prostíbulo y el café son escenificaciones fractales, micro – reproducciones. Como lo son también el jardín (o parque), lugares de encuentro y socialización, y la escuela, como lugares mojones en donde el hombre, la mujer y el niño modernos encontraban y construían el mundo con relativa claridad, mediados por la presencia física y cultural del otro, en donde la alteridad todavía existía y se manifestaba figurativamente.” (p. 22)

Y que además deja entre ver algunos rasgos deshumanizados de la sociedad que solo busca el interés individual por encima del colectivo, aprovechándose de las situaciones de otros, características propias del Naturalismo, donde se desconocen todos los sentimientos que son expresión de alma (Cabello, 1892). Es así como el personaje es obligado a aprovecharse de algunas situaciones de sus clientes para conseguir el propósito de su jefe:

“Le estoy ofreciendo una protección real. Se trata de un seguro de sociedad para usted y sus socios. Por ejemplo, si uno de ustedes se suicida por las pérdidas ocasionadas por la plaga, los sobrevivientes quedarán en posesión de las acciones del muerto.” (Tafur, 2005, p.7)

De la misma manera el Naturalismo tiende a tener una mirada más profunda de las miserias humanas, reflexionando acerca de su entorno, y yendo más allá de la observación, así lo describe el personaje cuando medita acerca de la civilización:

“(Un destripaterrones como yo apenas como para ganar un jornal bajo el hollín de las fábricas, estos rincones oscuros donde la civilización convierte a los obreros en piezas de la máquina de su dueño, hecho hoy todo un señor colaborador de tan importante compañía)” (Tafur, 2005, p.8)

El análisis que hace el personaje en torno a la anterior apreciación se basa en un fuerte cambio social que se dio luego de que llegara la industrialización a las poblaciones, generando un individualismo competitivo que hizo de los trabajadores objetos generadores de dinero.

El Naturalismo se concibe también como una lucha físico – sociológica que influye mientras es influido, es decir el personaje reflexiona acerca de las experiencias vividas y experimenta la interpretación del fenómeno al que se enfrenta, es lo que le sucede al personaje del relato cuando realiza la siguiente introspección:

“(¿Que es personalidad? ¿Acaso la que acaba de estropearme el señor Pérez, porque he tratado de venderle mi mercancía? “Todo se vende o se compra. Una sonrisa vende más que un hombre con experiencia y el ceño fruncido. Las grandes ventas se realizan con una sonrisa. El cliente compra primero la sonrisa, después la mercancía.”” (Tafur, 2005, p.9)

Por otro lado, presenta una comparación entre la vida del trabajador campesino y el ciudadano, donde aquel produce para su beneficio y sin la presión ni las humillaciones de un jefe que solo espera obtener beneficios individuales, y aquel espera paciente y con alegría los resultados de la cosecha, fruto de su esfuerzo:

“Necesito una chequera para vender mi sonrisa y comprarles a todos mis clientes sus sonrisas. En el campo se riegan las semillas, ellas nacen y dan frutos después y uno sonrío cuando le da la gana.” (Tafur, 2005, p.9)

Esta es la descripción exacta del hombre moderno que se rige por el mundo de las apariencias como método para sobrevivir en la sociedad y que en este caso el personaje se adhiere a ese cambio para mantenerse en su trabajo, es decir, la sociedad lo obliga a ser un ser superpuesto y falso, dejando de lado la autenticidad que caracteriza al campesino, esa sociedad lo convierte en un ser moderno así lo advierte Berman (1991) cuando menciona que:

“La humanidad moderna se encontró en medio de una gran ausencia y vacío de valores, al mismo tiempo, una notable abundancia de posibilidades (...) en tiempos como éstos “el individuo se atreve a individualizarse”. Por el contrario, este valiente individuo “necesita un conjunto de leyes propias, necesita de sus propias habilidades y astucias para su auto – conservación, auto – elevación, auto – despertar, auto – liberación”.” (p.8 - 9)

Es de esta manera como el autor incluye la crítica en el cuento, exponiendo una forma de vida basada en las características modernas dadas desde el entorno urbano y rural, desencadenada en una realidad innegable ante los ojos del que realice la lectura.

Finalmente, y a raíz de la reflexión, el personaje sufre un cambio de pensamiento que lo lleva a regresar al campo, cansado de vivir en un mundo de apariencias y entendiendo que es allí donde realmente tiene mejor calidad de vida, y que, como literalmente lo expresa, “uno ríe cuando le da la gana” y no cuando la sociedad se lo exige.

1.2.POR UNA ÁNIMA DOS

Es la narración que cuenta la historia de un hombre llamado Aparicio Vargas, quien se presenta como narrador protagonista y comenta los hechos ocurridos evocando los recuerdos desde su llegada a la hacienda “El Totumo” y los sucesos que allí ocurrieron. Empieza recordando cómo salió de su casa en busca de trabajo, luego de la muerte de su madre; describe la manera en como llega a la hacienda del señor Bonifacio Pérez, definido como un hombre hambriento y jodón, a quién le acepta por necesidad su propuesta no muy alentadora como mayordomo, allí se encuentra con una mujer trabajadora encargada de los quehaceres del hogar y quien termina siendo su compañera. Así mismo Aparicio debe enfrentarse a una serie de sucesos que lo llevan a convertirse en un ser desalmado y carente de principios morales como su patrón. La historia presenta una serie de dichos y refranes de las poblaciones campesinas, características propias del Costumbrismo:

“Y TODO PORQUE, después de tanta brega, uno tiene que hacer lo que le toque.

Por eso, no se puede decir de esta agua no bebo porque más pronto tiene que tragársela. Yo decía siempre que nunca trabajaría en estos andurriales y ya ven que me tocó. A uno de pobre le toca hacer lo que le diga la perra suerte.” (Tafur, 2005, p.11)

Así mismo describe hechos y lugares cotidianos que van más allá de la observación, resaltando cada uno de los detalles de su entorno y poniendo en juicio lo que sucede a su alrededor, lo que refleja una característica naturalista, el personaje nos hace inferir lo degradante de la casona describiéndola de la siguiente manera:

“Me acuerdo de la tarde en que llegué. Todo estaba como íngrimo. El portón de entrada al solarón de la casota con techos de paja y paredes descarapeladas, estaba desguarrusado contra el suelo y hasta habían crecido hierbas debajo de él, como si

nadie, en mucho tiempo, hubiera pasado por allí. Se veía que había cristianos porque, por los agujeros del techo de cocina, asomaban chorritos de humo.” (Tafur, 2005, p.11)

Esto nos da una imagen de una vivienda abandonada que finalmente es el principal reflejo de los que habitan allí, personas despreocupadas y abandonadas consigo mismas, que demostraban poco interés por llevar una vida digna, dejando salir así toda la miseria humana propia del Naturalismo:

“No había un perro ni para remedio. El viejo decía que no los tenía porque con su latidera le hacían esconder la leche a las vacas, pero la verdad era otra: No los tenía para no tener que echarles el suero que quedaba de los quesos, porque esa era la sobremesa en las comidas que no pasaban del plato de cuchuco, la yuca cocida y una ración de carne encogida y negra de lo puro vieja”. (Tafur, 2005, p.11)

Las descripciones de los sucesos, en casi toda la historia, son un reflejo absoluto de la personalidad de cada miembro de la historia y las bajas condiciones humanas como la miseria, la austeridad y la mezquindad que convierten a los personajes en seres desagradables ante la mirada del lector, así se convierte en una narración cargada de Naturalismo ya que este no muestra la parte más bella y noble del ser humano y deja ver los instintos más primarios y brutales de la naturaleza humana:

“El cuarto era oscuro y hedía a chivato, pero no tenía agujeros en el techo como los del rancho donde mamá se fue de este mundo. En la cocina tosió la vieja, mandando en cada golpe de tos un silbido que parecía salirle debajo del costillaje. Después tronó el escupitajo contra el suelo.” (Tafur, 2005, p.12)

Así mismo mientras el lector se sumerge en la historia empieza a conocer la psicología de los personajes a través de Aparicio Vargas, así:

En primer plano nos muestra a Serveliona, una mujer que realiza las labores del hogar y que se presenta sumisa, humilde, humillada, desaseada y abrumada, símbolo de la mujer campesina quien era la única compañía del mal humorado Bonifacio Pérez:

“Esto fue solo al principio porque cuando me tendió el plato con una chimba de carne tiesa y dos rajitas de yuca, hasta el asco se me quitó. ¿Para qué tanta filimisquería si en después se olvidaron las manchas de carate y sus manos como untadas de cuchuco hirviendo? Por las madrugadas cuando atempaban los ronquidos del viejo en su hamaca, gateaba hasta el cuarto donde dormía en un cuero engarrñado.” (Tafur, 2005, p.13)

Por otro lado, el autor quiere por medio del cuento recrear la problemática social que se vivía y se vive hasta el momento, la ambición por obtener más tierras pasando por encima de los intereses colectivos, demostrando el poder por medio de la fuerza bruta y la violencia, en donde algunos campesinos aventajados se apoderan de extensiones de tierras, llevando a campesinos desafortunados a la pobreza, lo que genera un conflicto de intereses entre los campesinos desencadenado en la violencia, lo que demuestra que los problemas sociales se hacen vigentes y que no cambian si no que se transforman a través del tiempo, que lo hacen características propias del Realismo:

“– ¡Si ve puercos por estos lados, machete con ellos! ¡Si las chivas de los demás se zampan a los potreros, córteles las tetas! Al que vea picando los cercos... ¡mire! – Dijo entregándome una escopeta -¡Escúpale un tiro!” (Tafur, 2005, p.13)

Ya en segundo plano nos describe la personalidad de Bonifacio Pérez, su patrón: frívola, sangrienta, salvaje y deshumanizada, solo le importaba proteger y ampliar sus dominios, únicamente pensaba en el beneficio propio y creía que debía imponer su palabra por medio de la violencia, así lo demuestra el siguiente apartado:

“Me gustaba el berrido de las chivas pasón de la navaja por las tetas. A los puercos les mochaba los garretes, les metía los cascos entre el agua hirviendo y después le sacaba el caparazón con los dientes. Don Bonifacio venía entonces con una totumada de sal y rociaba las pezuñas sangrosas. “¿Te vuelves a zampar aquí hijo de puerca?” –gritaba al animal que respondía con chillidos: Cuiii... cuiii... y que don Bonifacio parecía que le entendía que sí... sí... que sí volvía el animal y por eso le daba patadas en la trompa que ya casi agarraba a mordérsela de la pura rabia.” (Tafur, 2005, p.13)

Además de hacer una descripción de los personajes, también nos describe el ambiente en el que se desarrolla la historia, un lugar seco y miserable que se relaciona con la personalidad de sus actores, demostrando la hostilidad de las tierras en las que se expone la poca productividad y el olvido estatal que no interviene por el bienestar de los campesinos ante sus necesidades ya que los trabajadores estatales no se esforzaban por verificar la información de las tierras ni las condiciones en la que se encontraba la población agraria, finalmente son situaciones sociales demostradas en hechos concretos en la escuela realista:

“No sé si era mala tierra o maldición, pero en el “Totumo” todo era seco y miserable como el dueño. Había unas vacas garruchentas en el ordeño que uno se cansaba de estirarles las tetas y por más fuerza que hacía apenas les sacaba goticas, que el viejo juntaba en un caldero chupado y cuajaba para unos quesitos que daba grima verlos y el poquito de suero verde que servía en las sobremesas Servaliona.” (Tafur, 2005, p.14)

Como se ha venido mencionando, la problemática de las tierras y la violencia campesina se ha vivido desde hace mucho tiempo, se ve claramente en esta narración por

medio del señor Bonifacio que con su actitud avarienta y aprovechando sus influencias con trabajadores del estado quiere obtener más tierras, apropiándose de ellas de manera arbitraria, demostrando su poder avasallador y pasando por encima de los demás; en este caso los comuneros; que son personas humildes y trabajadoras. Por esta razón podemos evidenciar una denuncia por parte del autor en el que se muestra la corrupción y el olvido estatal, realidades de lo que se vivía en esa época.

“-“¿Quiénes son los de la picazón?”

-“los comuneros. Es un pique viejo desde el día que el patrón trajo un señor de sombrero raro y botas altas y le dijo: Todo lo que el doctor ve desde aquí del filo del llano hasta llegar a las playas del río, tiene que ser agrimensado. Todas son tierras mías. Esos ranchos que usted alcanza a ver son de mis arrendatarios”. –Eso dijo mostrándole los ranchos de los comuneros que tenían todo así sin dividir por falta de plata para comprar alambre de púas, ni podían sacar tiempo para parar cercos de piedra porque siempre estaban golpeando su tierrita para ver crecer después cuatro matas chamizosas de lo puro malas que son las tierras de esos peladeros”.” (Tafur, 2005, p.14)

Por esa razón las gentes cansadas de la situación se veían obligadas a recuperar sus terrenos en la clandestinidad aun con el riesgo que corrían por el terror que infundía el señor Bonifacio, ya que su estrategia de poder era crear la cultura del miedo:

“Sobre el polvo de al pie de los lienzos que deja el verano de agosto vi marcados los pasos recién puestos. De ahí en adelante el alambre de púas estaba tirado sobre el suelo hecho piticos. “El guatín no debe estar lejos. Voy a atemparlo a la orilla del camino. –Eso pensé mientras me escurría como una culebra debajo del matorro. Era como si todo estuviera mandado a hacer: debajo del matorro había una piedra que

me servía de mampuesto. Me estiré detrás de ella, tendí la escopeta e hincé el ojo. El hombre venía de acabar su trabajito catiándole el filo al machete mellado por tanta picadera. Detrás de mí cantó un pachócolo. Esos pajarracos cantan cuando ven una culebra o alguna cosa que no les gusta. No voltié a mirar porque sabía que el que no le gustaba al pajarraco era yo ahí listo como la culebra para hacer el tiro. ¡Y bien bueno que sí salió el verraco tiro! El hombre se desguayungó sobre el suelo como si las zancas se le hubieran vuelto de cebo caliente.” (Tafur, 2005, p.14)

Este suceso nos muestra hasta donde llegó el personaje principal obedeciendo las ordenes de su patrón, hasta asesinar a otra persona, aun sabiendo las causas de su inocencia, situación que lo lleva a reflexionar acerca de la vida que apaga, pensamientos que decide eliminar de su mente, dejando salir de sí mismo los instintos más crueles de la humanidad que evidencia claramente rasgos naturalistas:

“Tal vez se totió el hilo de su vida pensando en los güipas que dejaba abandonados en el rancho y su mujer a tiro de parir. No quería ver sus ojos así y por eso le descargué un machetazo a ver si dejaba de mirarme. Pero no; parecía que más me miraba. Entonces fue cuando le descargué el machete una y otra vez hasta borrarle la mirada.” (Tafur, 2005, p.15)

Después del hecho anterior, Aparicio continúa narrando lo que hace con el cuerpo con tanta frialdad que pareciera que lo disfrutara, hasta abandonarlo en un río, deseando que la corriente arrastrara sus culpas; luego se detiene a pensar en qué excusa podría sacar para librarse de la responsabilidad, como si la maldad de su patrón se le contagiara, pretendiendo pasar al muerto como enemigo del gobierno, caso similar de lo que aún en nuestro días sigue sucediendo con muchas personas que desaparecen sin explicación y años después son encontradas en fosas comunes inculpadas de un delito que nunca cometieron.

De otro lado, la historia deja ver cómo al mayordomo Aparicio, el asesinato de esta persona lo sigue atormentando, tanto así que las palabras de Serveliona lo atemorizaban, aumentando el miedo a ser descubierto. Los comentarios de la campesina solo evidenciaban una cultura cargada de creencias que dejaban ver las marcadas costumbres de la época.

“A Serveliona, como cosas del mismo diablo, le dio por aplastarse todas las noches a chupar su tabaco fuerte y echar cuentos sobre ánimas y espantos. No sé porque o de dónde sacó la idea: dijo una noche que cuando había un muerto y no se sabía el paradero del matón, no era sino amarrarle al muerto los pulgares para que el reo apareciera, por más refundido que estuviera.” (Tafur, 2005, p.16)

Finalmente, la historia termina con la transformación del protagonista, quien luego de ser un campesino pobre en busca de empleo, se convierte en eso que su patrón ha querido que sea, un hombre frívolo y perverso igual que él, lo que deja ver como la maldad del ser humano sale a flote de una manera casi inconsciente:

““Esta es la misma ánima del difunto y debe de andar buscando compañía!”. –Eso pensé. También que sería mala la compañía que se me había antojado darle. Pero no había otro remedio: estaba ahí cerquita roncando en su hamaca. Tal vez hasta se alegraría de verla para cobrarle la parte de terreno que le había robado cuando la agrimensada de la comunidad.” (Tafur, 2005, p.17)

Es así como Aparicio luego de adoptar las prácticas de su patrón termina por superar sus métodos y sacar de su camino al que un día le dio la mano, es como si la misma maldad se hubiera encargado de cobrar los favores que había hecho, llevando a Aparicio a matar a su patrón para quedarse con todo y vengar a los campesinos, reflejando el juego de la doble moral y las bajas pasiones humanas.

1.3.LOS CAZADORES

La historia es contada por un narrador omnisciente en tiempo presente, que cuenta la historia de un apoderado político llamado Don Antonio Rico persona con ansias de poder, terrateniente que solo busca lucrarse, tener los medios de producción a su completa disposición y tener a la comunidad que lo apoya en total abandono y miseria, un ser humano grotesco, prepotente y ambicioso, así mismo es el típico candidato politiquero que promete beneficios a la población a cambio de sus votos, beneficios que nunca cumple y se limita alardear de sus pocas obras de las cuales siempre saca un provecho individual; por otro lado en su discurso político se empeña en dañar y demeritar a su contendor.

A medida que avanza el relato encontramos a otro personaje llamado Feliciano, mayordomo de la hacienda de Don Antonio y caudillo cumplidor de sus órdenes que lo hace sumiso a su patrón. Feliciano se convierte en la mano derecha de Don Antonio Rico y parte fundamental en la organización de su campaña electoral y quien sufre un giro inesperado al final de la historia.

Así mismo nos da un breve reflejo de la personalidad de Don Antonio de la siguiente manera:

“DON ANTONIO RICO salió al corredor empedrado de “Hato Grande”, palmoteó sonoramente con las palmas los costados de su panza cuyo efecto hacia adelante traza en sus espaldas una curva ridícula. Después dio un prolongado y ruidoso bostezo”. (Tafur, 2005, p. 19)

Encontramos en esta cita una muestra característica del Naturalismo en la cual observamos los comportamientos y las conductas reflejadas por este personaje, una forma ordinaria de hacerse notar y burda para comportarse, muestran un personaje desagradable. Así mismo se evidencia un personaje que siempre quiere pasar por encima de los demás

para tener poder como alcalde de la región. Tenía una particularidad que era celebrar reinados para enaltecer su labor altruista y a cada participante la nombrada con una obra realizada en su mandato.

“En el tiempo que estuvo al frente de la Alcaldía inauguró muchas obras con su nombre como reconocimiento a su altruista labor y a cada obra le colocó una reina: Reina pro “Centro de salud Antonio Rico”, Reina pro “Escuela Antonio Rico”. Reina pro “Acueducto Antonio Rico”. (Tafur, 2005, p. 21)

Es evidente que no se puede evadir la realidad social y la histórica ya que estos casos suceden a diario y aún hoy, después de mucho tiempo se mantiene vigente en la historia de nuestro país, aunque de manera menos notable. Muchos de los barrios, centros de salud, escenarios deportivos, entre otros, llevan el nombre o poseen una estampilla en reconocimiento al mandatario de turno en el que se inauguró dicha obra, como si los recursos invertidos salieran de sus bolsillos y no de los impuestos del pueblo; ello indica de manera clara la crítica que hace el autor frente a ese acontecimiento.

Por otro lado, vemos claramente la miseria en la que estaba inmersa esta comunidad y a la que el alcalde no le daba importancia, personas muy humildes que vivían a merced del gran capataz que dirigía a todo un pueblo sin ningún interés colectivo sino individual, el querer enriquecerse cada vez más.

“Es un mundo que se pierde allá detrás de las montañas azules que cruzan los dieciocho hatos que forman a “Hato Grande”. Techos de palmicha. Paredes de barro agrietadas, puercos, gallinas, perros flacos parroquianos, niños con buchecitos inflados de lombrices y campesinos se hacen presentes. Un conjunto de músicos descalzos con sombreros de paja a colores, pantalones con botas arriba de los tobillos entonan

“El viaje de las aves”, creación de un hijo del terruño y galardonada con el premio “Aquí no pasa nada”” (Tafur, 2005, p. 22)

Llegados a este punto vemos la realidad exacta y concreta de la sociedad, caracterizada por el Realismo y reflejadas en las problemáticas que vivían los pobladores, los perfiles de los personajes y la cotidianidad de la población. Pero en esta guerra de poder, al Doctor Antonio, quien así era llamado por la comunidad debido al desconocimiento y analfabetismo que era evidente en la población, ya que a cualquier personaje “importante” se le denominaba Doctor a pesar de no ser poseedor de dicho título, le llega un contendor, Locadio García, quien era una persona con más estudio que él, un caudillo opositor que quería quitarle la dirección del mandato que tenía Don Antonio.

“Locadio García, que para mayor desgracia suya le aventajaba con un título de doctor, aunque a él cuando las gentes le escuchaban hablar también le decían Doctor, caudillo furioso de la oposición, sin saberse por qué conveniencia, venía coqueteándole peligrosamente al directorio en el cual militaba don Antonio”. (Tafur, 2005, p. 22).

Finalmente, Feliciano ya cansado de las arbitrariedad de su jefe quien solo lo veía como el mandadero, decide cambiarse a la oposición y apoyar a Locadio García, luego de sostener una conversación y reflexionar con él sobre el trabajo político de Antonio Rico, situación que pretende ilustrar la posibilidad de que la población del común tienda a concientizarse y abrir nuevas posibilidades para conocer las diversas opiniones con el fin de elegir libremente a sus dirigentes.

Ahora bien, el autor quiere mostrarnos personajes comunes, en una realidad marcada por la historia que se mantiene vigente. Con el transcurrir del tiempo se han visto las luchas de unos pocos por el poder, ya que algunos políticos siguen manipulando a la

población por medio de sus discurso que promueven la división entre partidos y aprovechando las obras publicas a beneficio individual, haciendo creer que dichas obras dependen y son solo gracias a ellos; buscando de esta manera cobijarse bajo las necesidades de la población, sin mencionar los intereses económicos de los que se benefician, como los subsidios agrarios que en muchos casos se reparten entre ellos y simpatizantes de su misma clase social, convirtiendo esto en una estrategia que desangran los intereses de la población para llenar sus propios bolsillos con la pobreza que a otros aqueja.

1.4.ABUNDIO

Este cuento se desarrolla en un espacio cerrado, el calabozo de una alcaldía, en donde se encuentra privado de la libertad el narrador personaje de la historia, desde allí narra todos los acontecimientos que lo llevaron a él y a su familia hasta ese lugar remitiendo al lector a otro tiempo y espacio.

La historia se enfoca en la época de la violencia donde se desarrolló un conflicto político entre conservadores (denominados “los chulos”) y liberales (denominados “la chusma”) y gira en torno a un campesino joven que de casualidad observa la persecución de otro joven campesino con discapacidad auditiva llamado Abundio, con quien convivía en su entorno familiar y se hallaban realizando oficios hogareños, cuando se encuentran con una organización comandada por el “Manda más” y escucha atentamente la orden de matarlo.

“Lo vi todo desde detrás del chamicero: ¡Qué tiros! ¡Eso es lo que se llaman unos tiros bien puestos! No se sabe cuál pegó primero porque la descarga fue una sola. De las jetas de los fusiles los candelazos salieron al mismo tiempo. Lo que a uno más le pesan son los sesos. Ahí me di cuenta: Cuando los del hombre cayeron desparajados sobre el pedrisquero y enredándose en las matas de paja del filo, el

cuerpo como un tronco podrido que ya no tiene nada por donde sino el puro cascarrón, se vino dando vueltas para donde yo estaba escondido entre la punta del charrasquero donde termina la falda. (Tafur, 2005, p.31)

Se puede notar la descripción de la imagen sangrienta que quiere mostrar el autor, propias del Naturalismo, al retratar la crueldad, describir el cambio en el aspecto de algunos órganos del cuerpo ante la acción violenta y la expresión macabra con la que relata la ejecución del hombre; lo que nos quiere transmitir el autor es lo salvaje con que los artífices del crimen cometen sus asesinatos, demostrando de este manera las miserias, los instintos y desagravios del ser humano.

Seguidamente el joven campesino huye despavorido por entre los matorrales para llegar a su rancho pero presiente que sus pasos fueron vigilados por los malhechores. Para sorpresa de los habitantes del rancho, al amanecer golpearon fuertemente la puerta hasta hacerla caer para sacarlos a todos de forma brutal y salvaje mientras los amenazaban con fusiles. Por un camino al pueblo vieron una imagen perturbadora que solo el joven había visto antes.

“... “Manda más” le dio el bote con la punta de la bota y se quedó mirando eso sin figura como una sola masa de sangre sin el mate de la cabeza que fue la cara del finado. Le tiró encima un escupitajo y dijo luego con una sonrisita maluca: ‘Lástima de figura, tener que mostrarla así’. Cambio la risita por un berrido: ¡Cuidado con los animales! Quedamos ahí con el mortango” (Tafur, 2005, p.33)

El ejemplo anterior sirve para destacar el Naturalismo, quien “en odio a su antecesora, descompleto el hombre, eliminando de él la parte más bella y noble y no menos cierta del ser humano” (Cabello, 1892). Dicha característica se hace evidente cuando se narra el comportamiento del malhechor frente a un suceso ocasionado por él mismo,

mostrando comportamientos propios de un ser malvado y cruel que actúa de manera instintiva dejando ver el lado animal del hombre.

El “Manda más” decide pasar la noche ahí con el hedor del difunto, a unos cuantos pasos del rancho de los detenidos. La mamá al ver el cuerpo tirado sintió compasión de él y mandó a su hijo por unas velas para poder velarlo. Este rasgo costumbrista es muy común, mostrar misericordia con los desdichados con actos bondadosos como el querer dar al difunto su respectiva velación partiendo de la creencia religiosa de dar al muerto una luz para que encuentre su camino a la eternidad.

“Vuelva al rancho por unas velas. Ni un hombre malo que fuera para no velarlo’.

Dijo la mamá antes de comenzar los rezos.”. (Tafur, 2005, p.33).

A consecuencia de tal hecho su hijo reprochó su buena voluntad expresando un agüero común en este tipo de circunstancias, que representa las costumbres y creencias de la población:

“Para más señas a mamá la agarró un resfriado que por más que aguantó, la tosezón se dejó venir hasta con silbidos en su pecho y todo por estar tan cerca del hielo de la muerte que salía del mortango.” (Tafur, 2005, p.33).

Dicho lo anterior, las complicaciones que afectaban a los miembros de la familia presos por “Manda más”, y sus miedos, acostumbrados a llevar una vida dura en el campo, los empujan a ser personas resignadas, a vivir siempre de la misma manera, estableciendo la denuncia de una problemática que vive continuamente en sus tierras, demostrando una realidad representada en los problemas sociales con personajes comunes:

“Sin pegar el ojo como todas estas noches uno no hace más que acordarse de los malos ratos. Así es hasta mejor; se va uno acostumbrando, pues para uno los malos ratos son todos los que vive en esta perra vida y que se han vuelto más amargos

desde el día que le chulamenta empezó a trajinar por estas juroneras.” (Tafur, 2005, p.33).

La violencia ejercida sobre la familia es tan grande que terminan por infundir en ellos la cultura del miedo, tachándolos de ser “la chusma” o que son militantes de sus filas, lo que representa una época de enfrentamiento entre ideales políticos en busca del poder en donde los únicos perjudicados son las clases bajas del pueblo. Es la historia bipartidista del país, la época de violencia en la que el mantenerse en el poder era el único objetivo, sin importar cuantas crudas masacres se debieran realizar.

Es tanta la presión que ejercen los chulos o ejército del “Manda Más” encargados de realizar las ejecuciones y persecuciones a los opositores de su partido, y a los integrantes de la familia que son sometidos a violentos interrogatorios con el fin de hacerlos confesar que son colaboradores de la chusma (es decir sus opositores), pero este no logra avanzar mucho cuando el Alcalde aparece para tomar el control de la situación:

“El buche ya no le cabía: entre la silla, la cabeza de esta se le metía entre la fragueta que ya le había votado todos los botones y sobre esa mula vieja y repelosa que de lo trasijada ya casito cruzaba las zanca. (...) “No era sino arrimarse uno haciéndose el pendejo con una pajita en la mano y pasarla por las verijas de la mula. ¿Quién se iba a dar de cuenta? Cuando menos acordaban era que el animal pegaba el brinco y el zurrón de mierda que llevaba encima quedaba todo regado sobre el pedrisquero que parecía brincar con la relumbre del sol”. (Tafur, 2005, p.34, 35).

Cuando aparece el Alcalde, Tafur lo narra de una forma humorística, burlándose irónicamente del estado físico en el que se encuentra la autoridad del pueblo, usando el humor como una estrategia de denuncia y queriendo demostrar con ello que la escasez y el hambre no afecta a las élites del poder sino a los campesinos de la región.

Tras su llegada, el Alcalde toma el mando de los acusados y ordena que sean esposados y que ante cualquier intento de escape se les aplique la ley de fuga, mientras van de camino al pueblo. En el transcurso, el joven campesino narra la muerte de su hermano Pacho a manos del “Manda más” quien al negarse a avanzar le propina un tiro certero.

“El alcalde puso una cara como de no gustarle lo que había hecho el chulo, pero no era aquello de ver a Pacho desguayungado como derritiéndose sobre el peñonero aquel pringoso y con los últimos retorcijones de la muerte.

-¡imbecil usted es un imbécil! ¿Cómo diablos vamos a cargar ahora con dos muertos?

“Al “Manda más” se le alegró la cara con las últimas palabras del alcalde, porque en un principio pensó que lo de “imbécil” era por lo de la muerte de mi hermano.”

(Tafur, 2005, p.35)

Hecha esa salvedad donde se aplica la ley de fuga, el autor describe esa escena queriendo resaltar las injusticias por parte de las autoridades ejecutando a una víctima inocente con el pretexto injustificado de que quería huir, resaltando con ello la deshumanización, la degeneración mental y la falta de moral de dichos actores.

El sufrimiento de la muerte de Pacho fue soportado en su interior por cada miembro de la familia, procurando no provocar una oportunidad de maldad en los chulos y que no descargaran sus municiones sobre su familia.

Ya llegando al pueblo son encaminados a la Alcaldía para seguir con el interrogatorio golpeándolos para conseguir que confesaran la supuesta participación en los hechos vandálicos. Luego de soportar los fuertes golpes, insultos y maltratos el papá trata de explicar a los “chulos” lo que ocurrió con aquel hombre a quien persiguieron y asesinaron en el filo del cerro, para que comprendieran las razones por las que no respondió

a sus órdenes, empieza por contar en las condiciones deplorables en que recibieron al hombre en su hogar, cómo le dieron por nombre Abundio “el aguatero” y lo difícil que fue adaptarse a él por su condición de sordomudo, lo que demuestra no solo la inocencia de la familia sino también el horror con que el alcalde es capaz de someter a personas inocentes para poner la situación a su conveniencia y aparentar ser un hombre correcto ante la población.

1.5.LA PAZ DE LOS CARTELES

La historia se relata a través de un narrador omnisciente que va contando cada uno de los sucesos que aconteció durante la vida del protagonista, dando saltos en el tiempo que llevan al lector al pasado y lo regresan al presente, en donde se intercalan diálogos de los personajes. El cuento gira en torno a un hombre malandro con un temperamento fuerte y violento llamado “Tigrillo”, cuyo objetivo era encontrar a su mujer quien huyó para otro pueblo, con el fin de rehacer su vida sin él, luego de haberla golpeado en repetidas ocasiones, por no soportar la profesión de prostituta que ella ejercía. Fue tal la obsesión del “Tigrillo” que decidió emprender un viaje en tren a un pueblo lejano para poder encontrarla. Luego de dar con ella y establecerse en este pueblo, consigue un trabajo como vigilante gracias a la recomendación del parlamentario Don Antonio Rico, quien es para Tafur Charry el referente de una política corrupta. Ya en este pueblo el “Tigrillo” debe limitar su forma de hacer las fechorías lo que lo hacía impaciente ante sus deseos de asesinar.

Por otro lado la narración comienza dando indicios de lo que se conoce como un manejo de influencias, situación que se sigue viendo hoy en día en la clase política y que además ha generado disgustos en los trabajadores que no pueden acceder a empleos por no

tener una “palanca”, como comúnmente se conoce, convirtiéndose en un reflejo de la realidad vigente de nuestro país:

“Tuvo que esperar la culminación de la campaña para obtener del nuevo parlamentario, Don Antonio Rico, en papel debidamente membretado aquella recomendación que abriría las puertas para su empleo en cualquier lugar de la Nación.” (Tafur, 2005, p.39)

Con respecto a lo anterior queda en evidencia la similitud de los nombres de los personajes con los que el autor recrea, en este caso, los altos mandos de la política. Don Antonio Rico se le ve en todos los cuentos como el mismo político corrupto que hace todo a su conveniencia aprovechándose del poder que ejerce. El autor tiene la intención de plasmar a alguien del común en su literatura para hacer una denuncia y recrear ante los ojos del lector la realidad.

Así mismo describe el carácter fuerte y desalmado del protagonista, que deja ver no solo la dureza con la que se refiere a la mujer que “ama” si no también la frialdad de sus pensamientos:

“Por eso siempre que la saco le doy tres soplidos como reliquia sagrada y la guardo junto con la foto de ella. Nunca creí que una hembra me pusiera tras ella al camino como cualquier perro. Al principio hasta piensa uno acabar todo de una vez. “Te voy a partir la cabeza de un tiro”. (Tafur, 2005, p.39)

El comportamiento del hombre expone una característica naturalista identificada con su enferma obsesión por una mujer a quien desea tener, pero también medita la posibilidad de matarla por haberlo abandonado y no corresponder a su amor, como si los sentimientos en él se esfumaran de un momento a otro, dejando ver la miseria emocional en la que se desenvuelve el personaje.

Seguidamente, le da tantas vueltas al asunto que cuando llega al pueblo y la ve termina perdonándola y divaga con la posibilidad de trabajar con ella en la plaza, estableciendo un buen negocio y contratando a otras mujeres para ganar mayor clientela; aunque Eloisa lo único que siente al verlo es temor, solo le genera miedo y desprecio por su cruel forma de ser:

“Lo de los amoríos con alguien que no era él, lo sospechó días después mientras descargaba una serie de golpes. “¡Hay machos más formales que vos! ¿Crees que soy la misma pendeja de antes para seguir aguantando tus palizas? ”” (Tafur, 2005, p.40).

Cabe señalar que después de las golpizas que le propinaba a Eloísa, el “Tigrillo” mostraba arrepentimiento y pensaba nuevamente en perdonarla, recapacitando sobre la labor de ella, ya que eso le permitía a ambos tener una mejor situación económica; pero recordaba que en su habitación frecuentaban hombres incluyéndolo a él.

Dicho lo anterior, las duras imágenes y los cambio de humor repentinos son muestra fiel y realista proyectada por el autor, que busca representar el maltrato que se vive comúnmente hacia las mujeres, no solo aquellas que trabajan en la prostitución, si no también muchas mujeres que conviven con hombres machistas y las ven como objetos de propiedad, situación que se hace vigente en nuestros días, ya que aún con el paso del tiempo se siguen dando situaciones de maltrato a las mujeres en cualquier escenario se les asesina solo por el hecho de ser mujer.

El siguiente ejemplo sirve para demostrar no solo la salvajez de los golpes sino también la manera en cómo él creía que podía hacerle entender a la mujer sus deseos, considerándola como un ser inferior:

“Los golpes venían con las últimas palabras. Los primeros con los puños, mientras la derribaba, y después con los pies contra la cabeza porque decía que esa era la forma de abrirle el entendimiento.” (Tafur, 2005, p.41).

Por consiguiente, la mujer en su rebeldía se incorpora llena de moretones, con la cara reventada y busca hacer entender a su marido la forma en que lo ve en comparación con los demás hombres:

““-¿No te das cuenta que contigo es diferente? Los otros pasan y pasan y una solo trabaja como una máquina. En cambio contigo me entrego como una mujer de verdad.”

“Tengo que acostumbrarme”. – Repetía después de cada riña pero a ella siempre se le veían amoratamientos en la cara y todas las partes que dejaban ver sus escasas ropas.” (Tafur, 2005, p.41).

Teniendo en cuenta la cita anterior, el autor vuelve y revela la realidad ante la violencia femenina, donde la mujer se acostumbra a su situación de víctima doblegada y sumisa a su marido sin importar el maltrato que éste ejerza sobre ella, lo que finalmente se convierte en una crítica a la sociedad.

Luego de llegar a ese punto, el “Tigrillo” opta por aceptar la condición de Eloísa, lo que le da un giro a la historia, convirtiendo a Eloísa en el símbolo de mujer trabajadora (poco común en la época) donde responde financieramente por los gastos del hogar, situación de la que se aprovecha el “Tigrillo” para obtener ingresos aventajados y le pide a su mujer que tenga relaciones con Don Antonio Rico para que saque provecho de él para mejorar su situación financiera ya que en el pueblo empezaba a rondar el mal tiempo.

“(Con ese modo de hacerlo beber pronto se dormirá y roncará como un puerco. Eso parece. Un puerco con la panza llena de bazofia. No quisiera que se revolcara en

ella. Ojalá que lo lleve hasta el cuarto del hotel y ahí mismo se quede dormido de lo tan borracho y no haya tiempo de nada. Y si le toca. ¿Qué le vamos a hacer? Lo importante es que no sea menos de quinientos. Qué carajo, uno ya se está acostumbrando sobre todo ahora que anda sin una blanca)” (Tafur, 2005, p.41, 42)

A raíz del pasaje anterior la imagen de Don Antonio Rico, se muestra de forma picaresca, burlándose del aspecto físico del importante parlamentario, lo que evidencia una característica del Costumbrismo basada en aprovechar lo pintoresco, lo jocoso y ridículo para realizar típicas descripciones. Así mismo deja ver lo conveniente que resulta “Tigrillo” frente a la situación, exponiendo en primer plano el desprecio y la aberración que tiene hacia la otra persona pero aun así queriendo sacar provecho de su estado de ebriedad para darse la oportunidad de llenar sus bolsillos a costa de otros, lo que convierte a este personaje en un ventajoso y oportunista.

Hay que mencionar además, que el “Tigrillo” es una persona criada sin valores morales, ya que fue adoptado por Carmelita, una mujer despreocupada y dueña del prostíbulo donde las prostitutas del lugar se convirtieron en las nodrizas del joven, quien creció siendo reconocido por su maldad, ya que era el asesino y ladrón del pueblo y contaba con el respaldo del gobernante; situación que tuvo que aprender a controlar en el nuevo pueblo para no levantar ninguna investigación en su contra:

“(…¿Y es que acaso aquí no se puede aplicar también?... Ley de fuga... ¡Legítima defensa! Esta me gusta más, es mejor para las pruebas... ¡Ah! ¿Y qué tal la confusión? No, aquí no se puede aplicar eso. Eso se podía hacer allá donde los vientos de la montaña se llevaban las pruebas y si alguno le quedaban malos recuerdos y comenzaba con sus alaridos estos quedaban silenciados por la voz de plomo para que se lo llevara el diablo con sus quejumbres).” (Tafur, 2005, p.41, 42)

Lo anterior nos reitera una vez más las bajas pasiones humanas y el desagravio con que el personaje intenta encontrar una forma de seguir asesinando, la falta de moral de los dirigentes que permitían que ello sucediera, la cultura del miedo y del silencio que se impartía en los pueblos lejanos y olvidados, donde la única ley era la palabra de un político que manejaba todo a su conveniencia, aprovechándose de su poder.

Así mismo las hazañas de “Tigrillo” eran para él mismo como medallas y siempre las recordaba como grandes triunfos:

“La ira le hacía añorar sus hazañas: Recordaba el asalto con sus hombres al pueblo aquel donde no había nada que escoger porque aquello era “una guarida de enemigos del gobierno”. (¡Viva el orden establecido! ¡Abajo los enemigos del Gobierno! ¡Viva nuestra causa! Eso si era de verse ver como descargábamos los fusiles contra la montonera. Los cuerpos se retorcían sobre el polvo como culebras entre las llamas y uno seguía por todo el pueblo disparando a diestra y siniestra sin perder el tiempo en escogencias pendejas). (Tafur, 2005, p.45)

La frialdad con la que se relata la masacre evidencia una vez más una característica del Naturalismo que “creóse un hombre donde no se vislumbra la realidad de los sentimientos y afectos que agitan el alma humana” (Cabello, 1892). Es así como el personaje demuestra particularidades psicópatas, propias de la degeneración mental; es un personaje fatalmente perturbado y descarriado en sus deseos enfermizos particulares de la Esquizofrenia, que

“se caracteriza por una distorsión del pensamiento, las percepciones, las emociones, el lenguaje, la conciencia de sí mismo y la conducta. Algunas de las experiencias más frecuentes son las alucinaciones (oír voces o ver cosas inexistentes) y los

delirios (creencias erróneas y persistentes).” (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2018)

Volviendo al tema, el personaje se vuelve impaciente ante las necesidades de su mente, en este punto desarrolla la teoría de la ironía que:

“Desata las fuerzas de la libertad, de modo tal que su separación de lo finito no equivale a pura indiferencia, sino que constituye, (...) la independencia espiritual, capaz de dominar el mundo, desde una verdad y una fuerza que le pertenecen por derecho propio. (Binetti, 2003, p. 206)

Por lo tanto, “Tigrillo” realiza una reflexión sobre sus propios pensamientos, recordando el trayecto de su vida delictiva que lo lleva desligarse del universo y de los ideales establecidos, tomando como base su propia conciencia. Entonces dicho personaje empieza a recordar:

“Aquí en esta maldita ciudad todo es paz. No se oye como allá a cada rato los disparos y los berridos de la chusma. Los cadáveres que llegan del campo al cementerio los colocan calladitos en fila para echarlos a la fosa común con unos letreros en sus pescuezos de puros “alias”: “Alias el Caregancho”, “alias el Desdentado”, “alias el Orijigrande”, “alias la Iguana”, bueno con un jurgo de nombres que ya no encuentran cuál poner y calladitos se van todos al hueco y siempre el mismo silencio y la misma paz. Me aburre esa maldita paz. La única que me gusta es la de los carteles. “Julano de tal *murió en la paz del señor*”.” (Tafur, 2005, p.46)

Una vez más el autor denuncia de manera clara la situación que se vivía en la época donde se cometían asesinatos, pero que luego presentaban muchos de esos casos como resultados a sus intentos por mantener la paz y desaparecer a los enemigos del gobierno o

malhechores, lo que se conoce hoy en día en nuestro país como Falsos Positivos, aquellas personas inocentes que pasan como guerrilleros para recibir beneficios del gobierno a cambio de sus buenos resultados, lo que solo deja ver la falta de justicia de la que carece nuestro país desde años atrás.

1.6. LA ROGATIVA

La historia se cuenta desde un narrador omnisciente quien contempla y da a conocer el espacio en el que se desarrolla la historia y los personajes que allí se encuentran e intercalan diálogos, para dar a conocer las situaciones a las que se enfrentan. El relato nos sitúa en un terreno árido, que ha quedado luego de una oleada de calor y en la que se desenvuelve un campesino trabajador que lucha por sostener a su familia y quien espera la llegada de su primogénito, este campesino a la espera de un cambio de clima empieza a idealizar una mejor vida cuando la lluvia regrese a regar los campos, sin imaginar si quiera que perdería su empleo luego de la llegada del buen clima.

En este cuento uno de los principales temas desarrollados son los cuadros de costumbres, donde se manifiestan las creencias religiosas de la población:

“(Diosito: Tú que desde arriba miras las angustias de los pobres, escúchame. ¿Por qué no mandas aun cuando sea un paramito? No lo quiero tan largo. Apenas que riegue por un buen rato la tierra del patrón. Es tan grande este sembrado que solo mirarlo da desconsuelo.” (Tafur, 2005, p.47)

El protagonista hace una petición a su Dios de quien se especula tener el poder ante los fenómenos naturales, confiando sus angustias, éste Dios parece tener poder para definir la cantidad de agua que caerá sobre el mundo, el campesino crédulo ruega y confía en el poder de su fe para ser escuchado y de sus creencias para apaciguar sus problemas

económicos. Por otro lado, el pasaje nos muestra la fuerte preocupación que enfrentaban los campesinos por las altas temperaturas que estaban haciendo secar la tierra y sus cultivos.

A su vez, el campesino se queja del calor diario y del hecho de tener que vigilar la cosecha toda la noche para evitar el robo por parte de los ladrones y de igual manera de los problemas con su patrón; además continua rogando a su Dios una mejor paga en su salario ya que su trabajo es muy agotador y la paga muy pequeña, lo que evidencia la explotación por parte del patrón, pues no paga una buena remuneración frente al esfuerzo de los campesinos, lo que demuestra la realidad que aún viven muchos trabajadores ante la explotación de sus jefes:

“Usted me sabrá perdonar por lo del robar el tiempo al patrón pero también se está dando de cuenta del jornalito que no alcanza ya ni para reponer las fuerzas que le roban a uno también el sol y el trasnocho.” (Tafur, 2005, p.47)

De lo anterior no solo se evidencia la falta de oportunidades, sino también el gran esfuerzo que realizan los campesinos para sostener a su familia a pesar de que nadie valore su trabajo, el cansancio ante las fuertes horas laborales constata el desgaste del campesino ante sus labores.

De igual manera se presentan hechos que recrean las costumbres de la época, basadas en presagios y augurios que determinan en este caso los cambios climáticos como se revela en la siguiente cita:

“- Hoy si mi diosito quiere se deja venir la agüita, Emiliana.

La mujer salió fuera del rancho y miró el cielo cubierto por gruesos nubarrones.

-¿Agüita? ¡Aguacero y pa mucho rato!” (Tafur, 2005, p.48)

Seguidamente y como si la petición fuera sido escuchada y el presagio cumplido, la lluvia cubrió todos los campos según lo que pronosticó la esposa del campesino. En tanto él, se tomó su tiempo pensando positivo y convincente:

“Se acomodó sobre el nido de hojas y se dispuso a descansar. Lamió la punta del tabaco, lo pasó varias veces pegado a su nariz y con parsimonia fue sacando su mechero barato. Después se puso a tirarle volutas al techo. Su cara se plegó en una sonrisa cuando vio a su compañero, el humo, desalojando a los zancudos que en un principio le incomodaban con sus violines.” (Tafur, 2005, p.48)

La anterior descripción muestra la realidad del estilo de vida del campesino que representan las costumbres sociales de la población huilense, donde el protagonista se acomoda a las circunstancias y al ambiente de su entorno, demostrando de manera fresca y jocosa su comodidad ante el nuevo clima.

Por consiguiente, el tiempo transcurre y el campesino observa cómo continúa lloviendo a cántaros por los techos de palma en el pueblo, mientras divisa como el agua corre por la cosecha haciendo crecer las ganancias y empieza a idealizar una mejor vida con el dinero recogido por la cosecha:

“-Qué cama tan suave. Voy a comprar una cuna como la que tienen los hijos del patrón para el muchacho que viene y una para cada uno de la tracalada que seguirá llegando, botaremos los cueros engarruñados jediondos de tanto trajín en donde dormimos. ¿Cómo le parece si hacemos una obra de caridad regalándoselos a los vecinos que están bien rejodidos?

- “Así se hace mijo. Dicen que la plata corrompe pero ya ve que vos si tienes un buen corazón. Yo digo que así es pero no a todos. Solo algunos como el patrón”.”

(Tafur, 2005, p.49)

El situación anterior, sirve para revelar la realidad de una pobreza inmersa en los campesinos de la región y por tanto contrastan el pensamiento de la gente humilde con el de los acomodados a quienes solo les interesa el beneficio propio, demostrando los problemas de las clases sociales manifestados en personajes comunes, del mismo modo evidencia las costumbres existentes en el referente de familia, donde era considerado tener un alto número de hijos para mantener la descendencia.

Por último, las cosas toman un giro inesperado para el campesino, ya que el patrón decide suspender su trabajo por un mes gracias a las buenas lluvias que regaron su campo; evidenciando la situación del campesino que se enfrenta a un sin número de dificultades para mantener su trabajo que no es valorado y que termina siendo explotado por un patrón injusto y por ser despedido justo cuando empezaba la buena cosecha, desvalorizando su trabajo. El campesino desconsolado, medita en el hecho de que a su Dios se le fue la mano con la ayuda requerida, en tanto que esa última reflexión nos lleva a suponer que el autor hace de manera jocosa una crítica a las creencias religiosas, puesto que después de tanta súplica las cosas no salieron como esperaba. Así mismo el tema de la explotación campesina sigue siendo una problemática del sector laboral y agrario que no da garantías al campesino de a pie, frente a sus condiciones como trabajador.

1.7. GALLO CANTOR

La historia se relata a raíz de un narrador omnisciente e interfieren en la narración los diálogos de los personajes. Se desarrolla desde dos perspectivas: la primera, una comunidad de un nivel monetario elevado, y la segunda, una comunidad de bajos recursos liderada por un hombre al que le llaman “Gallo Cantor”, quien trata de luchar por el bien comunal, dicho personaje es la representación de muchos dirigentes sociales, que se han caracterizado por desarrollar labores en pro del progreso comunitario, movidos por la

indignación antes las injusticias del estado. “Gallo Cantor” aburrido de vivir en precarias condiciones y de escuchar falsas promesas de políticos, decide actuar alentando a sus vecinos a una rebelión, ellos lo siguen con entusiasmo.

“Voces roncas, voces de mujeres, voces de niños. La respuesta truenan en todas las bocas. Manos y pies se mueven con agilidad. Tercios de trapos y desperdicios están listos. Las luces de la ciudad, cortadas por las sombras de “Las Laderas”, trazan líneas divisorias entre dos mundos opuestos. El ajetreo sigue entre la noche con sus lámparas de petróleo, canto de grillos y croar de ranas. Ha vuelto el viento esperando en la tarde, trayendo intermitente la algarabía de los borrachos y la música de los traganíqueles en la noche del sábado.” (Tafur, 2005, p.54)

La anterior escena es la muestra de una realidad que pone en primer plano el evidente estado socioeconómico precario en el que se haya esta comunidad, así mismo emergen en ella la diferencia de las clases sociales y el olvido de una población que pide a gritos una mejor calidad de vida sin obtener respuesta; abandonados a su suerte ante la mirada de personas con un nivel económico elevado, situación que se sigue viviendo no solo en pequeñas comunidades sino también en departamentos completos, en donde el gobierno no ha puesto sus ojos en mucho tiempo.

Las imágenes desconsoladoras que se evidencian en el cuento son una denuncia social de la realidad y de las necesidades que allí padece la comunidad a la que quiere referirse el autor:

“Los pechos secos que provocaban llanto en los niños parecen hinchidos. Al silbido de la lechuza que en las noches de “Las Laderas”, según las creencias traían malos anuncios, no le hacen caso mientras los acompañan por el camino. Las camisas de

mugres y retazos se pegan a las espaldas y miembros nervudos que soportan el peso de los maderos que pronto forjarán viviendas nuevas.” (Tafur, 2005, p.54)

Todo ello parece confirmar la carga de Realismo que representa los problemas de todas las clases sociales, manifestados en personajes comunes, por lo que el cuento no evade su compromiso y su realidad histórica, cuando narra un ambiente lleno de pobreza y a los infantes con un aspecto físico decaído, con desnutrición severa, ropas sucias y rotas; que solo dejan ver el descuido con el que se tiene a las nuevas generaciones y el ambiente al que se enfrentan.

Por otra parte, la comunidad cansada de las precarias condiciones y resueltos a formar un nuevo vecindario, recolectan las mismas tablas con las que habían levantado sus casas antiguas y deciden mudarse cerca de sus oponentes (gente con dinero y poder a quienes no les importaba el dolor ajeno); lo que lleva a “Gallo Cantor” a reflexionar acerca de la situación en la que se encuentra su comunidad en comparación a la gente de poder:

“Entre la oscuridad de su miseria, hombres sin vislumbrar su condición de bichos útiles y a la vez repudiados por la sociedad. El hombre “culto”, cantando a la grandeza de sus antepasados de espaldas al reloj de la historia, alelado en la contemplación de sus fetiches. El empleado de medio pelo mirando siempre hacia arriba tras las credenciales de la gente “decente”, dando saltos que le hundan en la arena movediza de una realidad que quisiera ignorar. “(Tafur, 2005, p.55)

Se intenta entonces, desarrollar las características del Realismo donde se da paso a seres contradictorios, desmitificando los personajes, los héroes, además para dejar ver al hombre con todos sus defectos y virtudes, proporcionando el desarrollo del aspecto socioeconómico donde se proyecta al hombre “culto” y al hombre “inútil” de la sociedad; caracterizando al primero como un personaje al que el dinero le proporciona poder y por

ende un mejor estrato social y el segundo al que la falta de dinero lo caracteriza como un ser inferior. Todo esto muestra a una sociedad discriminatoria en donde se dividen las clases sociales y se les reconoce no por sus cualidades si no por su nivel económico.

Mientras tanto con la salida del sol “Gallo Cantor” empieza a presionar a sus vecinos para que estén alertas ante la llegada de la policía, ya que temía que estos le hicieran daño y la población envuelta en el miedo tomara la decisión de retroceder:

“Las ambiciones acudieron en tropel. ¡La nariz ahumada de la vieja estornudó plomo!

¡Las botas chapotean en la sangre! ¡Las bayonetas hurgan los techos y los andrajos bajo los armatostes! ¡Las llamas lanzan los primeros lengüetazos!

- ¡Hijueputas...! ¡Miren lo que han hecho!

La mujer salta sobre cadáveres y cubre el cuerpo del niño aún tibio. Con los brazos en cruz, arqueado sobre un promontorio de tierra y piedras, Tobías muestra otro ojo en medio de los dos.

- ¡Que me maten!... ¡Que me maten a mí también!... ¡Para jartarse la mierda que este maldito mundo da a los pobres quedan las mamas de ustedes! – les gritaba.” (Tafur, 2005, p.59)

Este episodio nos muestra la brutalidad con la que ejecutan a los habitantes sin importar su condición (niños, mujeres, ancianos etc.) de un corregimiento cuyo objetivo era obtener un lugar digno dónde vivir. Este atropello ocurrido a manos de las principales autoridades locales, deja ver la crueldad humana y cómo los derechos de unos ciudadanos prevalecen según las clases sociales, protegiendo únicamente los intereses de unos pocos por encima de la mayoría; situación que se sigue presentando en el país tras cada muestra de inconformismo por parte de campesinos, estudiantes, docentes, trabajadores y

organizaciones sociales, que llenos de indignación alzan su voz de protesta y son reprimidos con violencia por parte de autoridades del ESMAD (Escuadrones Móviles Anti Disturbios) por orden de los dirigentes del estado.

Tras la huida de los ejecutores de la barbarie cometida, la prensa local beneficia una vez más a la clase pudiente de la localidad justificando las muertes. Empiezan a buscar al “Gallo Cantor” quien inmediatamente sale a responder por las acusaciones, poniendo en primer plano las necesidades de un cambio para su comunidad. Pero aquellas palabras fueron inútiles, ya que todo volvió a su lugar de origen.

Así mismo ocurre hoy en día, los canales de televisión más conocidos tergiversan la información a conveniencia de unos pocos, haciendo viral noticias falsas o incompletas con el fin de escudar los intereses personales de grandes apoderados, también ocurren persecuciones, asesinatos y masacres como forma de represión para silenciar y esconder las necesidades y denuncias de las comunidades.

1.8. HALLO UN CAMINO.

La historia es contada por un narrador omnisciente que presenta los hechos a medida que van ocurriendo, lo que nos lleva hacer escalas en el tiempo, yendo del presente al futuro haciendo uso de la imaginación del protagonista, en ella se intercalan algunos diálogos de los personajes que le dan continuidad a la historia y expresan lo que ocurre. La narración se remite a la época en donde se empezaron a crear los sindicatos, como el de las arroceras, y se desenvuelve en el campo, alrededor de un mayordomo llamado Esteban Lucuara, quien realizando sus labores diarias se encuentra con un hombre muerto ejecutado por el ejército por ser un supuesto miliciano de la guerrilla; y el cuál, más tarde sería mostrado en la plaza del pueblo para dar escarmiento a las demás personas de la región.

Esteban sufre un cambio de conciencia que lo lleva a reflexionar acerca del poder de su patrón.

Cabe señalar que Estaban Lucuara era un hombre tosco, criado en el campo y que estaba acostumbrado a realizar los oficios diarios de la agricultura, por ende conocía todos los contratiempos que se podían dar en los matorrales. Por ello siempre tenía una estrategia para reaccionar ante cualquier suceso:

“Del avispero pendiente de una rama, al roce de su cabeza, surgió un enjambre de insectos que le clavaron sus agujones. El grito de dolor quedó estrangulado por el temor a ser descubierto. Puso en práctica un experimento que de niño le había dado resultado, cuando extraía panales de los “crucecos”: Fue dando golpecitos con el lomo del machete en el tallo del arbusto mientras las avispas aceleraban el vuelo.”

(Tafur, 2005, p.63)

Ante la situación, el mayordomo se muestra adolorido por las picaduras de las abejas, pero sus instintos deben ser reprimidos ante una situación de peligro que enfrenta, obligándolo a recurrir a estrategias de supervivencia y a la experiencia que le ha brindado el campo, por ello se puede decir que el autor intenta de una manera particular explicar el comportamiento humano y las leyes que rigen sus conductas en este caso la reacción ante un suceso peligroso.

Así mismo, el personaje nos muestra un hombre pegado a costumbres, refranes y frases que se han reproducido de manera oral de generación en generación:

“(¡Carajo, siento las orejas más grandes que las del burro hechor de la hacienda y tan calientes como las tulpas!). Esperó un tiempo prudencial y se dispuso abandonar su escondite, (¡Juú! ¿Cómo diablos me zampé entre este matorral como si fuera un conejo de huida de los perros?)” (Tafur, 2005, p.63)

Luego de salir del matorral y llevado por la curiosidad propia del ser humano, se acerca al difunto para reconocerlo y al verlo, descubre que es Pacho Peralta, un campesino conocido en la región, y emite un nuevo refrán que evidencia las costumbres religiosas de la población: “¡Está con los brazos echados para los lados, en cruz! Así con las zancas bien tiesas y estiradas servían para que hiciera de Jesucristo en la semana santa del pueblo.” (Tafur, 2005, p.63) costumbres que tienen vigencia en los pueblos colombianos en especial en el departamento del Huila, donde marcan las tradiciones de los pueblos y sus comportamientos en la sociedad y a partir de ello se crean fiestas religiosas muy arraigadas a las tradiciones católicas.

Seguidamente el personaje hace un retrato del estado en el que encuentra el cuerpo, evidenciando una característica naturalista que transmite al lector una imagen repulsiva y escalofriante del hallazgo, cargada de una descripción horrible pero real:

“Estos moscardones verdes se le zampan a uno hasta en la jeta. Apuesto que los chulos ya le sacaron los ojos. Siempre es así, terminan lo que otros empiezan. Siquiera está bien muerto, pues es mejor que verlo con las turmas afuera y retorciéndose ahí en el suelo como una culebra herida.” (Tafur, 2005, p.63)

Por otro lado, la historia nos enfrenta a una realidad social dada en esa época donde las personas se empiezan a organizar en sindicatos ante el descontento por la falta de oportunidades y el abuso por parte del gobierno y las clases sociales altas que dejaban ver el horror de la violencia:

“¿Qué es eso que le veo en el pescuezo? Aquí dice: “Alias, el muevo”. Ese nombre le viene como anillo al dedo. Los limpios de Villalegre lo dejaron sin un cliente cuando se le antojó ponerse a joder con aquello de la fundación del sindicato de “las arroceras”...” (Tafur, 2005, p.64)

Es evidente que desde años atrás los dirigentes sindicales y sociales se convierten en tiro al blanco para los políticos y terratenientes, quienes eran asesinados para generar miedo a la población y evitar que expresarán sus inconformismos ya que esto afectaría los intereses individuales de grandes apoderados, para esa época luego de matar los dirigentes, estos eran expuestos en las plazas públicas acusados de falsos delitos y para escarmentar a los que quisieran unirse a ellos:

“Pues conózcale; es nada más que el famoso “Mueco”, bandolero reconocido, organizador de aparatos subversivos, se le decomisaron armas, municiones, bombas, elementos para fabricación de minas, una máquina de escribir y un mimeógrafo.

Hace días se le buscaba por ser el autor de muchos crímenes...!” (Tafur, 2005, p.65)

Teniendo en cuenta que los sindicatos buscaban organizar a los trabajadores de toda la región para defender sus derechos laborales, se convirtieron en enemigos del gobierno y de los empleadores, ya que:

“En medio de la confrontación que ya vivía la región, durante la década de los 60, en el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), se realizó una reforma agraria, que fue tímida en el departamento, como observa el analista Alejandro Reyes. El esfuerzo se orientó a la titulación de predios baldíos. Sin embargo, muchos campesinos sin tierra y jornaleros en las empresas arroceras invadieron tierras, que por presión de los acontecimientos de orden público terminaron siendo tituladas.” (Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, 2010).

Por tal motivo, los campesinos debían ocupar las tierras para forzar el cumplimiento de la reforma agraria, de no poder hacerlo, debían organizarse, por ello todos aquellos que quisieran ser parte de dichas organizaciones, en particular los trabajadores de las grandes haciendas, se les advertía claramente lo que podían o no hacer:

“(El otro día me decía el viejo: Por ahí anda el tal Pacho Peralta repartiendo boletas del maldito movimiento ese de Locadio García. Y usted cuidadito con esas vainas. ¿Me oye? No son más que unos descarados que pasan por las barbas de uno como si no estuvieran contra la ley y los santos mandamientos, y el gobierno no hace nada, así estamos muy jodidos... juuu...” (Tafur, 2005, p.65)

Este ejemplo, nos ilustra cómo los grandes hacendados tomaban la palabra de Dios como leyes y éstas sólo podían beneficiar sus intereses, queriendo aprovechar la fe y la ignorancia de sus empleados para manipularlos.

Al tiempo que se presentan los problemas de desaparición forzosa y asesinatos, aumentan otros problemas sociales como el desplazamiento, unos iban a las ciudades, donde tenían que recurrir y enfrentarse al nuevo mundo regalándose por unos pesos con tal de tener con qué subsistir, pasar trabajos poco agradables, hasta aguantar el abuso sexual y laboral; otros debían desplazarse hacia la selva donde tenían que unirse con grupos armados para sobrevivir a las masacres del poder.

“¿Qué harán ahora los hijos del finadito? A lo mejor echarán para el monte y el tonto y la Cuncia se quedaran con la vieja trabajando en la finquita. ¡Ahí con lo que me pela la muchacha! ¡Lástima que sea tan arisca! Puede ser que no se le antoje largarse para el pueblo a buscar coloca para ganarse infelices ochenta pesos y después verla uno tirando mucho lujo, con muchos zapatos y vestido nuevo, la cara toda jarta de coloretos y a los pocos meses tamaña panza con la encimadura que le dio el patrón, berré que berré” (Tafur, 2005, p.66)

Así mismo la historia deja ver todo un cuadro de costumbres con sucesos sociales y culturales dados en la región, las fiestas de San Juan que hacen parte de las tradiciones populares en el departamento del Huila, que remiten su origen a la religión católica en

honor al apóstol que posee el mismo nombre y se convierten en la víspera de las fiestas de San Pedro, las más tradicionales de la región, también nacidas en el catolicismo.

“Por muy berraco que viniera hoy sí le pedía aumento. De hoy no pasa. Hoy sí estoy puto. La Cuncia me mandó otra vez para el carajo. ¿Qué no voy hacer capaz? ¿Acaso el otro día en las fiestas de San Juanito no saqué corriendo a los godos que se las tiraban de muy machos? ¿Para venirse uno a aguevar delante del viejo? Juuu. Ni más faltaba. Dios quiera que un día destes se desnude en un barranco.” (Tafur, 2005, p.67)

Conviene señalar también la evidente guerra entre partidos o bipartidismo de la que era partícipe no sólo la élite política sino también la gente humilde y campesina, quienes finalmente eran los más perjudicados, igualmente se re afirma en la cita anterior el descontento de los empleados por su sueldo.

Por otra parte, el autor hace una crítica al abuso de poder que se evidencia desde una situación concreta con personajes comunes, que aún hoy se sigue viviendo y que ha terminado por definirse como corrupción:

“Estará muy contento porque pelaron al Pacho y ahora sí le comprará a la viuda la finquita bien barata. Después se pondrá a hablar con esas señoras para que la metan al “Comité pro damnificados de la violencia” y también le conseguirán coloca a la Cuncia en el pueblo. Hablarán de un nuevo encuentro con bandoleros, irán donde los de “Cerro alto”. Buscarán más armas, más propaganda, después nuevas caras mirando para arriba, más agujeros negros, más chulos y más hediondez. Habrán otros letreros donde digan: “Alias julano de tal”; vuelta otra vez con la preguntadera y entonces ya no le dejarán decir a uno que es el mayordomo de Don Andrés Cabrera.” (Tafur, 2005, p.67)

Será preciso mencionar que el hacendado no pierde la oportunidad de expandir su dominio con nuevas tierras, aprovechando la desgracia de otros y su poder, para provocar el desplazamiento a cambio de beneficios del gobierno que le otorga gracias a sus influencias, lo que representa un círculo de corrupción alrededor de estos programas de gobierno, permitiéndole cometer nuevas masacres que le darán vía libre a expandirse y ampliar su poder.

Por último, Esteban Lucuara empieza a divagar con la idea de renunciar y reclamar sus derechos para no permitir que la familia de Pacho perdiera su tierra y así empezar a vencer a los terratenientes y limitar su poder, haciendo conciencia de lo importante que es no dejarse vencer del miedo y hacer valer sus derechos aún si se piensa que la batalla es perdida:

“Mientras ella se queda con la vieja en el rancho, con el tonto levantaremos los cercos y si el viejo nos zampa el ganado lo que es le agujamos los perros para que se empute y lo ponga como quiera que ya la coloca en los Andes me importa una mierda. Sino me paga las prestaciones pongo la queja donde los señores de la Oficina de “Trabajo” aunque sea por no dejar de joder porque al fin terminaré aburrido de largarme para el pueblo a preguntar por la infeliz moneda.” (Tafur, 2005, p.67)

Indiscutiblemente este es un fiel caso de un campesino cansado de las injusticias sociales que busca enfrentar la arremetida de los terratenientes contra el campesinado, creando conciencia de la importancia de denunciar y no guardar silencio ni dejarse vencer por el miedo, pero que tristemente se convierte en un común caso donde el poderío vuelve y sale vencedor ya que cuando Esteban Lucuara llega a la finca de Pacho a contar sus planes es demasiado tarde.

1.9. UN ANOCHECER

La historia es contada por un narrador omnisciente que va haciendo el relato a medida que se van intercalando los diálogos de los personajes, esta se desarrolla alrededor de una mujer campesina que se encuentra a punto de dar a luz, donde se evidencia la crueldad de la gente que se muestra indiferente ante una mujer en estado de vulnerabilidad. La narración se desenvuelve en dos espacios, el campo donde habita la mujer y la ciudad a donde acude ansiosa en busca de ayuda que indudablemente no encuentra. También se plantean en el cuento temas como el machismo donde el hombre se aísla de algunos oficios por considerarlos que no están hechos para él.

El relato empieza mostrando el espacio campesino en el que se encuentran los personajes y da paso al inicio de los dolores de parto de la mujer, donde evidencia de manera directa las costumbres de los campesinos, como era su forma de vida y las creencias religiosas a las que se aferraban:

“La mujer no respondió. Pensó que no era el momento para explicaciones. Se dirigió al interior del rancho, tomo una lamparilla de petróleo abollada y la caja de cerillas, hizo la señal de la cruz y echó a andar precediendo al niño.” (Tafur, 2005, p.69)

De la cita anterior podemos deducir una característica del Costumbrismo que va “produciendo una serie de situaciones que reflejan, a manera de retrato, las costumbres de la época.” (Lozada, 2009). Dichas costumbres se ven recreadas en la devoción de la mujer, ya que “la señal de la cruz” es un símbolo de protección y la mujer se pone bajo al amparo del resguardo de Jesucristo (el hijo de Dios) para emprender el camino oscuro y enfrentar la llegada de su segundo hijo. Así mismo, “el rancho” nos infiere una casa pobre, muestra de las necesidades que padecía la familia.

Hay que mencionar además que la familia se dedicaba a la alfarería, fabricaban y vendían vasijas de barro en las calles del pueblo para sobrevivir; frente a ello la mujer hace una apreciación en forma de queja que nos lleva a interpretar la realidad de la vida de las mujeres en el campo, su trato y el lugar que ocupa en el mismo:

“-¿Mamita, quién va a vender los tiestos al pueblo el sábado? – Pues su taita.

Siempre me toca a yo. El cree que es hacer mucha vaina traer los cuatro palos de leña, mientras uno si se jode de verdad zampándole candela al horno, atiempano que de punto la sacada de los tiestos, haciéndoles de jartar cuando hay con qué y remendándoles los chiros que ya están como una colcha de lo puro remendados.”

(Tafur, 2005, p.69)

Lo anterior no es más que la muestra de una mujer campesina, ama de casa cegada por su ignorancia encaminada a cumplir “deberes” y a multiplicar la especie, incapaz de salir de esa situación y que solo opta por renegar de la misma, evidenciando una característica del Costumbrismo que “algunas veces hacen críticas severas sobre la sociedad, las situaciones y conflictos en tono de protesta.” (Lozada, 2009).

Igualmente se sigue planteando en el relato la condición de machismo, cuando su marido llega a casa y no la encuentra, por tal motivo reniega de su ausencia y decide ir a la cocina donde nuevamente el autor presenta cuadros de costumbres desarrollados en la población campesina:

“En medio de las tulpas hallo los “popoches” y la ración ridícula de carne de cabra ennegrecida por el humo, colgada muchos días al harcón frente al fogón, viandas que engulló con avidez, sentado sobre uno de los promontorios que forma el suelo informe de tierra apisonada.” (Tafur, 2005, p.70)

Todo ello parece confirmar el estado de pobreza en el que sobrevive la familia, además de retratar la jerga cotidiana del campesino cuando se refiere a los “popoches” que son guineos (plátanos pequeños), el “fogón” que es una estufa de leña y las tradiciones autóctonas de la región como la carne al humo que ayuda a la conservación de la misma, todo ello se caracterizan como costumbres de una sociedad, implementada por autores costumbristas.

Es necesario recalcar que el autor reitera a través de imágenes descriptivas el compromiso social, haciendo reiterativa la realidad socio - económica en la que se desenvuelve esta población, haciendo uso de las características del Realismo y que a simple vista pareciera el diario vivir de muchas familias de la región:

“Escuchó el toc...toc... de las goteras al contacto de la arcilla modelada que mediante la acción del fuego se convertirían el sábado próximo en unas pocas monedas para comprar el “mercadito” de la semana. Quiso cambiar de lugar la presunta mercancía pero sus manos en la oscuridad solo palparon un montón de barro sin forma. Regresó al borde del armatoste que le servía de cama, construida con cuatro tablas burdas que le regaló el mampostero, todas cubiertas de cemento y forradas con costales viejos tratando de esquivar su aspereza.” (Tafur, 2005, p.71)

Algo semejante ocurre mientras trasciende la historia, cuando uno de los personajes en medio de su inocencia reflexiona acerca de los sucesos que le acontecen a su familia, tratando de entender las desgracias que los asechan, tal abstracción es tan despiadada que refleja una carga de Naturalismo, donde se demuestran las miserias y los agravios del ser humano:

“-Mamita...

-¿Qué mijito?

-¿Por qué se pone así cuando dice que misía Juliana va a traer en el costurero de paja otro hermanito?

- Cosas del Señor, mijito.

- Lo mismo que el que enterraron debajo del guásimo y que mi taita le puso una crucecita de palo. ¿Mamita, por qué el Señor trae los niños para llevárselos tan pronto? Una vez le oí decir a mi taita que se lo había llevado la pobreza. ¿Cómo es esa vieja, mamita?

- Así flaquita, que ni tu hermano.

- ¿A dónde busca posada esa vieja, mamita?

- En los ranchos de los tiesteros, los leñateros y los piones de la hacienda “Salamanca” o por ahí en los ranchos del pueblo donde los techos son de palmicha como el de nosotros o de pites de la lata recogidos en los basureros.” (Tafur, 2005, p.71)

Así mismo Tafur manifiesta cómo la pobreza y la exclusión social gritan sin ser oídos ante los ojos de una sociedad indiferente y deshumanizada que cierra los ojos ante la presencia del dolor y las necesidades:

“Los carros pasan veloces, indiferente antes las señales. No tenían un solo centavo pero estaban seguros que su condición movería la sensibilidad de alguno. Un conductor detuvo la marcha pero al observar la pobreza marcada en sus rostros y andrajos, despectivo arrancó bruscamente mientras anhelantes se disponían a abordar el coche.” (Tafur, 2005, p.72)

Por otro lado, la mujer en medio de sus creencias religiosas llega hasta La Caridad, un lugar religioso lleno de monjas prestas a brindar ayuda a los necesitados, pero la indiferencia llega hasta los espacios menos esperados. De esta manera, representa una

característica del Realismo donde la presentación de los temas tratados, hacen que la obra refleje un compromiso, encontrando denuncias sociales que constituyen un enfoque progresista del autor, por tal motivo. Tafur termina haciendo una crítica a la religión en comparación con las enseñanzas que profesan:

“- ¿Trajo la partida de matrimonio?

-No su mercé... so... somos... somos así nomás pero pensamos hacerlo para la otra Misión... ¡Ay...! ¡Ay...! Su mercé... ¡estas dolamas...! ¡No me aguanto más, Virgen santísima! ¿Mijito dónde se ha metido?

- Aquí estoy mamita. ¿Es que no me mira?

La respiración se hizo más jadeante. El rostro congestionado era una sola mueca de dolor. Los objetos, las personas, todo, eran figuras difusas (...) el barullo de los curiosos fue desapareciendo (...) El niño corre de un lado al otro presa de la angustia.” (Tafur, 2005, p.73)

Es así como la mujer da a luz ante los ojos de una multitud indiferente, que solo se queda a la espera del espectáculo, situaciones que se desarrollan en la Novela Urbana como consecuencia de la modernidad y la deshumanización de la población a quien solo le preocupa el beneficio individual, y lo que es peor, ante los ojos de las monjas quienes representan las enseñanzas de Jesucristo, el mismo al que la mujer se encomienda y ora en busca de protección, pero quien la discrimina ante la sociedad por no cumplir con los estándares que rige dicha religión, en este caso no haber cumplido con el sacramento del matrimonio, que era asociado al desorden social al que se venía presentando con la llegada de la modernidad y que además se convierte en una práctica que tiende a someter a la mujer a estar siempre regida por el hombre, como si el Dios al que siguen discriminara sus creyentes sin tener en cuenta sus necesidades.

Por último, un hombre en medio de la multitud se acerca abriéndose paso a empujones por entre la gente, busca brindar apoyo a la familia ante la mirada y los gritos de los indiferentes, cuestionando la caridad de la que profesa la monja:

“-¡La caridá! ¿Cuál es la caridá? – Se dijo con voz ronca mientras levantaba del suelo el cuerpo desmadejado.

-Aquí está mi chiro de camisa. Envuélvalo bien mijito para que no se serene y cuidau con quebrantarlo porque endespues está cagando como las langostas – Dijo al niño.” (Tafur, 2005, p.73)

Indiscutiblemente el autor convierte a este personaje en el héroe de la historia, un individuo solidario que se conduce de los padecimientos ajenos, la única muestra de solidaridad en la historia, que finalmente deja al descubierto la deshumanización a la que se ha venido enfrentando la sociedad y que empeora con el tiempo. Así mismo, el ejemplo anterior evidencia el dialecto cotidiano representativo de las comunidades huilenses, en especial las campesinas, características propias del Costumbrismo que se identifica por los cuadros de costumbres que retratan de un modo verídico y certero las formas de vida y lenguaje, los hábitos y sentimientos de un pueblo.

1.10. JUSTINO DIAZ.

La historia es contada a partir de un narrador protagonista llamado Justino Díaz que cuenta todo lo sucedido alrededor de la muerte de su padre, asesinado por don Andrés Cabrera. Luego de ser él el único testigo del asesinato, acude a la justicia para contar la verdad, situación que solo le trae problemas, ya que luego de testificar es acusado de ser colaborador de un bandolero al que le llaman Martín Guerrero y cómplice de la muerte de su propio padre. La historia se relata desde la cárcel y en tiempo presente, luego de que sucedieran todos los hechos que va describiendo y que lo llevaron hasta allí, por tal motivo

el narrador nos remite al pasado para dar a conocer la historia y luego al presente para conocer lo que sucede tras su salida de prisión, su llegada a casa y el cumplimiento de su venganza.

El cuento empieza evidenciando una problemática muy común en las poblaciones más vulnerables sobre todo en la población campesina, donde la gente con poder y dinero, se adueñan de las jovencitas de la región sin importar la diferencia de edades y haciendo uso de su poder para manipularlas: “Por ahí comenzaron las vainas: Cuando el viejo le daba vuelta a sus ganados le echaba su ojeada a mi hermana que ya se estaba haciendo toda una hembra.” (Tafur, 2005, p.75) Esto no solo evidencia el machismo marcado que se vivía en la época si no también la crítica social que se le hace a un pensamiento que marca las actuaciones de la población y del que de alguna manera se quiere crear conciencia, lo que representa una característica del Realismo que busca plasmar los problemas sociales manifestados en personajes comunes, adquiriendo compromiso con la realidad histórica.

En vista del acoso por parte de don Andrés Cabrera a la hija del campesino, éste decide enfrentarlo para defender el honor de su hija, obteniendo como resultado la muerte, ya que don Andrés hace uso de sus facultades de poder, asesinándolo de manera frívola, cruel y por la espalda, desatando así toda la maldad que posee el alma humana evidenciada en características del Naturalismo:

“Papá le mandaba señas con las palabras. ¡Él era todo un macho! El viejo lo sabía.

Por eso lo mato por la espalda. Dio media vuelta como si fuera a largarse. Eso pensó papá porque echó a andar como para donde yo estaba. “¡Me jode. Si se llega a dar cuenta que estoy espionando me jode!” – Estaba pensando cuando escuche el tiro. (...)

Después sopló la jeta del arma como si hubiera tumbado a cualquier animal y pico

el caballo que levanto con las patas nubes de arena. Clavado sobre la arena el machete, tiraba los rayos del sol sobre su cara.” (Tafur, 2005, p.75)

Luego del infortunio, Justino decide contarle a su madre lo que sus ojos vieron, ella le pide ir hasta la justicia para no dejar la muerte del padre en la impunidad, la madre se dirige al hijo demostrando ser una mujer creyente en Dios, insistiendo en la importancia de contar la verdad:

““Ya sabes hijo: Por la verdad murió Cristo. No dirás nada más ni nada menos” –
Dijo otra vez con su voz atorada por el lloro.

Los hombres se miraron alhelados. Uno se soltó a reír después, mientras el otro hacía señas de remolino sobre su cabeza como quien dice que mamá estaba deschavetada. Me dio rabia: Acababan de meterse con el cuerpo del difunto y ahora se burlaban de ella. ¿Pero qué podía yo hacer? Agachar la oreja y tragarme cayado la rabia. Así le pasa a uno por estos peladeros: Cuando está delante de los pueblanos se traga hasta la rabia. No sé cómo me atreví a decirles así las vainas que le dije al juez.” (Tafur, 2005, p.76)

Es preciso demostrar que el autor intenta resaltar el problema judicial y el abuso de la policía frente a las poblaciones vulnerables a quienes no se les trataba con respeto y se ponía en duda todo lo que ellos decían para acusarlos de delincuentes o mentirosos para favorecer a la gente del poder y con dinero. Por ello, se convierte esto en una características del Realismo que busca denunciar las situaciones sociales que se presentaban en la época y denunciar ante la población los hechos de desigualdad, siendo esto una forma de defender a los desfavorecidos demostrando así su compromiso con la realidad.

Luego de ir hasta la ley y dar su declaración, Justino regresa a su casa lleno de esperanzas, pensando en que se haría justicia por la muerte de su padre, recordando lo bien

que allí lo trataron y la buena actitud del juez, que más tarde comprendió que solo era un acto hipócrita que usó para su conveniencia:

““La cosa va bien mamá. ¡Qué bueno que es el señor juez! Me despidió de a palmaditas en la espalda como si fuéramos amigos hace tiempo” – Le dije.

En esto estaba creyendo cuando llegaron los policías... “Traerán la nueva de la agarrada del matón. Ya me parece ver a don Andrés con sus muñecas peludas amarradas detrás del espinazo a punta de repujones para la cárcel...”.

– ¿Es usted Justino Díaz?

-Si señor agente, a sus órdenes – contesté esperanzado.

-¡Póngale las esposas, por si le da por malas mañas que saben los del monte! – Dijo el uno al otro.

-¡Auxiliadores de la chusma son estos mierdas así! – Gritó el otro mirándome con los ojos como de jeta de fusil. Mamá estaba para soltar el llanto y hasta temí que les diera ese gusto.” (Tafur, 2005, p.77)

Retomamos aquí un tema recurrente, la denuncia de las injusticias sociales, encarnadas en Justino Díaz quien interpuso la denuncia y es llevado preso y acusado de falsos delitos para callarlo y proteger al verdadero criminal, a quien no se le puede acusar por el poder que posee en la población. Lo que genera en el cuento un compromiso con la sociedad, manifestando una característica del Realismo, ya que no solo deja plasmada una realidad si no que la critica para responder a los intereses de las poblaciones explotadas y oprimidas.

Al llegar hasta el juzgado, Justino es interrogado nuevamente, pero desde otra perspectiva, dañando su reputación, poniendo en duda su declaración y acusándosele de injurias y falsas acciones:

“-¿Cuántas veces ha visto usted esos hombres?

-... ¿Cuáles?

-... ¡A Martín Guerrero y sus gentes! ¡A los asesinos de su padre! –Debí quedarme con la boca abierta antes de responder todo atolondrado:

-... ¿A papá?... ¡A él lo mató don Andrés Cabrera por la espalda. Yo lo vi todo desde atrás del peñón. Eso fue lo mismo que le dije el otro día.” (Tafur, 2005, p.79)

Como escondiendo la declaración ya hecha por Justino y las pruebas presentadas, el juez empieza a acusarlo y a interrogarlo para hacerlo pasar como un delincuente y encubrir a don Andrés Cabrera; lo que demuestra cómo el autor intenta hacer una denuncia sobre la manipulación y la clase de poder judicial existente en el departamento, de igual modo critica la influencia de dicho poder en la sociedad, la imposición de la “verdad” y la corrupción que se daba no solo en la época, pues son casos que aún hoy se siguen presentando en la rama judicial:

“Esto es lo que se llama un criminal peligroso. Tras la apariencia de ingenuo campesino acude hasta la propia justicia para calumniar a las gentes de bien. – Le decía a los policías y a una señorita que iba escribiendo lo que yo iba diciendo.” (Tafur, 2005, p.79)

Es evidente que el juez es el ente encargado de encontrar la verdad, en este caso, este se hace poseedor de una sola verdad planeada por ellos mismos, sin importarle que una persona inocente vaya a prisión visualizando una problemática judicial y social que reprimía y violaba los derechos de los pueblos y en especial los derechos humanos:

“... ¡Cómplice de la chusma! ¿Que cuántas veces he visto a Martín Guerrero y sus gentes? Hasta me daba miedo su estampa pintada en los carteles... Eso iba a decirle al juez o tal vez se lo dije. (...) Si volviera a preguntarme le contestaría que no lo he

visto pero ahora sí quiero verlo. Prófugo de la justicia es Marín Guerrero. Yo soy preso de ella sin deberle nada. Cuando salga de aquí ya sé a quién le tengo que cobrar. ¿Y si me vuelven agarrar? Para entonces ya seré como Martín Guerrero: ¡No nos agarra ni la noche! Por eso estoy esperando el tiempo de salida. Para cobrar caro el tiempo de encierro.” (Tafur, 2005, p.80)

El anterior apartado además de destacar un problema social, también manifiesta cómo esos problemas en algunos casos se convierten en conflictos sociales o personales que por medio de la venganza ciegan al ser humano y lo degradan convirtiéndolos en seres deshumanizados y crueles, donde se repite y retroalimenta el odio, creando así los bandos de enemigos motivados por el ansia de venganza en cualquiera de sus formas y a costa de lo que sea, revelando nuevamente una característica del Naturalismo.

Por otra parte, la historia no deja de lado las tradiciones populares del departamento que influyen y permiten que el lector identifique elementos típicos de comprensión de la cultura y la realidad presentadas por el Costumbrismo donde se permite “realizar típicas descripciones que tienen como finalidad narrar las costumbres sociales” (Lozada, 2009). De este modo, los mitos y supersticiones que muchos creen y conocen, también se hacen presentes en el relato:

“Un *tres pies* comenzó a cantar. No me gusta el canto del pajarraco y mucho menos cuando se viene la noche encima. Saltando de palo en palo, me fastidia con su maldita compañía y su feo canturreo como si no se cansara de anunciarme cosas malas.” (Tafur, 2005, p.80)

Así mismo la historia evidencia las tradiciones culturales dadas alrededor de los muertos y sus sepulturas: las coronas de flores que le eran obsequiadas al muerto y la cinta morada con el nombre del difunto, pero en este caso, esta cinta tenía otras características,

ya que el difunto como si fuera un criminal fue enterrado sin nombre porque su familia no tenía dinero para asumir los gastos y un grupo de mujeres de la iglesia hicieron la caridad, no sin antes sacar provecho y hacerse protagonismo con el difunto para alardear de su misericordia, resaltando de nuevo una crítica a la religión, que se enaltecía de sus labores como iglesia para manipular la población:

“Este me quemó las uñas y prendí el otro porque por el otro lado del estantillo había tocado algo que antes no estaba allí. Era una corona de papel que al tentarla chirrió entre mis dedos; después fueron cayendo al suelo los pedacitos tostados por el tiempo. Solo quedó en mi mano el aro y una cinta con un letrero que ahora volvía a recordar. “Acción Misericordiosa”: El mismo que cruzaron sobre el cajón de mi papá esas señoras...” (Tafur, 2005, p.81)

Retomando el compromiso que tiene la literatura con la realidad, caracterizado en el Realismo, reiteramos que los actos de violencia solo generan más violencia, resentimiento y odio, como se demuestra en el siguiente apartado donde el protagonista luego de salir de la prisión se encuentra con Martin Guerrero y este le ofrece su ayuda para concretar su venganza:

““¡Alto, quién vive...!” ¡Soy yo, Justino Díaz! Usted no me conoce pero estaba preso por ser cómplice suyo. Eso me dijo el Juez... “Yo lo sabía muchacho. Te esperaba desde hacía tiempos. Tira esa escopeta vieja y toma este fusil...” (Tafur, 2005, p.82)

Finalmente, el protagonista sufre una transformación inminente, producto del sistema injusto, pasó de ser un campesino humilde y tranquilo a una persona fría, calculadora y vengativa; expresando en su personalidad la parte más cruel del ser humano,

caracterizada en el Naturalismo, así se evidencia en la descripción mórbida del siguiente párrafo:

“El fisto dio candela como guiado por la mano del difunto. Movía las manos como lagartijas en piedra caliente que no sabía cómo ponerlas en los agujeros de lo hecho flauta que le quedo el cuerpo. Después se desguayungó sobre el pescuezo del caballo.” (Tafur, 2005, p.83)

La frialdad con la que Justino Díaz mata a don Andrés Cabrera es la misma con la que éste mató a su padre, sin sentir el más mínimo acto de compasión, convirtiéndose de alguna manera en un asesino más, lo que en definitiva confirma los problemas sociales y humanos que a su paso deja la violencia.

CONCLUSIONES

Como resultado del estudio realizado a los cuentos “La Paz de los Carteles” de Humberto Tafur Charry, podemos afirmar que en ellos se identifican características de las escuelas literarias del Costumbrismo, Realismo y Naturalismo, que como muestra de la cultura determinan la importancia de un desarrollo territorial, lleno de costumbres y realidades, reconstruidas a partir de características de algunas de las escuelas literarias europeas que fueron adoptadas en Latinoamérica en literatura como la nuestra. Tales características fueron identificadas luego del análisis de los cuentos y se desarrollan en la obra de la siguiente manera:

1. Características del Costumbrismo: Se expone en temas como la ironía, el humor, la sátira en situaciones e imágenes que retratan las costumbres y realidades de la época, desarrollando críticas sociales, políticas, socio-económicas y de violencia.
2. Características del Realismo: Se manifiesta a partir del compromiso del autor con la realidad socio-económica del departamento, recreando los problemas de todas las clases sociales evidenciados en los personajes de los cuentos que demuestran emociones físicas y psicológicas que conllevan a denunciar problemas sociales y que a su vez desarrollan técnicas de manejo del tiempo, el espacio y personajes.
3. Características del Naturalismo: Expresado a partir de la lucha de los personajes con el entorno físico – sociológico ya que este se ve afectado por el medio y los problemas que allí se identifican, así mismo demuestra los comportamientos del ser humano a partir de la expresión de los sentimientos, demostrando las miserias humanas y las bajas pasiones.

El análisis de cada uno de los cuentos a partir de dichas características nos llevó a tener una visión más amplia de los aspectos culturales, sociales, políticos y económicos del país y su influencia en el departamento del Huila, teniendo en cuenta que muchos de los problemas sociales estaban bajo el control del gobierno, que buscaban esconder o eliminar o culpar todo aquel que atentara contra su interés.

Asimismo, las obras enaltecen el dialecto cotidiano del departamento que hace de estas un patrimonio regional, ya que mantiene viva en las letras no solo las costumbres si no también la forma de expresión de toda la población de la época, resaltando la importancia de la identidad cultural.

Hay que mencionar además, que la obra expresa relación con elementos desarrollados en la Novela Urbana donde los personajes sufren la transformación y la deshumanización que llega a las ciudades junto con la modernidad, desplegando en los cuentos una crítica frente a las configuraciones sociales, culturales y políticas, así como la forma de asumir los espacios públicos representativos de las ciudades, demostrando en los personajes los fuertes cambios que sufren al transitar de lo rural a lo urbano.

Para finalizar, la obra cuentística de Humberto Tafur Charry presenta acontecimientos sociales y políticos que se siguen desarrollando en el presente y demuestran la importancia que tiene el estudio de esta obra, que gracias a los elementos críticos plasmados en los cuentos hacen que sus temas sean vigentes con el paso del tiempo. Cabe resaltar que eso nos lleva a pensar en la importancia de dar a conocer la obra de Humberto Tafur Charry a nivel local y nacional, permitiendo a la obra mantener su compromiso con la sociedad y al lector analizar acerca de los temas vigentes expuestos en cada uno de los cuentos.

ANEXO:

1. ENTREVISTA A BENHUR SÁNCHEZ SUÁREZ.

1. En su concepto ¿en qué tipo de literatura ubicaría las obras de Humberto Tafur Charry?

B.S.: La narrativa de Humberto Tafur es fácil definirla como literatura testimonial o de corte social, si lo prefieres. En sus cuentos y novelas se refleja el sector rural y el sector marginado de la ciudad. Siempre se sintió en la obligación de dar testimonio de su tiempo.

2. ¿Humberto Tafur Charry estuvo afectado de manera directa con las problemáticas que plantea en sus obras? ¿Cuáles?

B.S.: Por supuesto. O al contrario, su literatura siempre estuvo afectada por sus vivencias. Tafur siempre vivió la literatura como un compromiso con la realidad. Se veía, además, comprometido con la marginalidad de los obreros, de los pobres, de los campesinos, y esta situación consideraba que debía reflejarla en sus obras como una especie de denuncia, como lo hiciera José Esutasio Rivera con su novela.

3. ¿Humberto Tafur Charry tenía un referente real a la hora de dar vida a los personajes en sus obras?

B.S.: Sí. Casi que pudiera decirse que su obra es en alguna forma autobiográfica. Su propio periplo con la vida, su rebusque para su supervivencia, son temáticas de sus obras. Sus incursiones en el toreo, sus compromisos con el mundo de las ventas, su posición contestataria, su visión de los gamonales, su ejercicio de la burocracia, su militancia política, son muestras claras del reflejo de su vida en su literatura.

4. ¿Considera usted que en los cuentos “La Paz de los Carteles” se identifican características del Realismo, Naturalismo y Costumbrismo?

B.S.: Sí. Por eso he dicho que los cuentos de Tafur son el fiel reflejo del campesino huilense y la problemática agraria del departamento. Son cuentos realistas y costumbristas, en el amplio sentido del término. No el costumbrismo que caracteriza un período previo al realismo en la literatura colombiana sino en la medida en que refleja las costumbres y el modo de vida de su tiempo en los marginados y pobres del departamento, que fueron su objetivo como escritor...

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ❖ Áreas de Paz, Desarrollo y Reconciliación. (2010). *El problema de la tierra y la presencia de la guerrilla*. Huila: Análisis de la conflictividad. Colombia. Impresol ediciones.
- ❖ Berman, M. (1991). *Introducción. La modernidad: ayer, hoy y mañana*. Todo lo sólido se desvanece en el aire, experiencia de la modernidad. Colombia. Editores de Colombia s.a.
- ❖ Binetti, M. (2003) *El concepto kierkegaardiano de ironía*. Acta Philosophica, vol. 12. (2), 197-218. Recuperado de http://www.actaphilosophica.it/sites/default/files/pdf/binetti_2003_2.pdf
- ❖ Bonilla, B. (2005). *COLECCIÓN LITERARIA DEL CENTENARIO DEL DEPARTAMENTO DEL HUILA*. Neiva, Colombia: Trilce Editores.
- ❖ Cabello, M. (1892). *La novela moderna*. Los novelistas como críticos. Tomo I. Primera edición. México. Fondo de Cultura Económica.
- ❖ Curcio, A. (1975). *La novela costumbrista*. Evolución de la novela en Colombia. Capítulo IX. Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano de Cultura.
- ❖ Curcio, A. (1975). *La novela realista*. Evolución de la novela en Colombia. Capítulo X. Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano de Cultura.
- ❖ Garrido, A. (1996). *EL TIEMPO NARRATIVO*. El texto narrativo, Capítulo 5. Madrid, España. Síntesis.
- ❖ Garrido, A. (1996). *EL ESPACIO*. El texto narrativo, Capítulo 6. Madrid, España. Síntesis.
- ❖ Llovet, J., Caner, R., Catelli, N., Martí, A., Viñas, D. (2005). *Teoría Literaria y Literatura Comparada*. Barcelona, España. Ariel, S.A.

- ❖ Lozada, F. (2009). *Literatura Colombiana: Desarrollo Histórico*. . Neiva, Colombia. Grafiarte impresores.
- ❖ Martínez, D. (2003). *El Naturalismo de “La Regenta”*. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/88686.pdf>
- ❖ Montoya, M. (2017). *¿Qué fue y cómo se gestó el Frente Nacional? 100 preguntas y respuestas para comprender el conflicto colombiano, tomo I*. Colombia. Impresos Múltiples Ltda.
- ❖ Oviedo, J. (1997). *LA TRANSICIÓN HACIA EL REALISMO Y EL NATURALISMO*. Historia de la literatura hispanoamericana. Capítulo 10. Madrid, España. Alianza Editorial.
- ❖ Organización Mundial de la Salud. (2018). *Esquizofrenia*. Recuperado de <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/schizophrenia>
- ❖ Pineda, S. (2012). *Los cuadros de costumbres, principios de la novela realista*. Breve historia de la narrativa colombiana. Siglo XVI-XX. Bogotá, Colombia. Siglo del hombre editores.
- ❖ Reyes, C. (1984). *El costumbrismo en Colombia*. Manual de literatura. Tomo II. Bogotá. Colombia. Colcultura.
- ❖ Rodríguez, L., Rodríguez, A., Borja, J., Ceballos, D., Uribe, C., Murillo, A., Arias, R. (2011). *DEL FRENTE NACIONAL A NUESTROS DÍAS. CAPITULO VII. HISTORIA DE COLOMBIA*. Bogotá, Colombia. Alfaguara S.A.
- ❖ Sánchez, B. (1987). *NARRATIVA E HISTORIA, EL HUILA Y SU FICCIÓN*. Huila, Colombia: Publicaciones Cultural Ltda.
- ❖ Sánchez, B. (1994). *Identidad Cultural de Huila en su narrativa*. Neiva, Colombia: Fondo de Autores Huilenses.

- ❖ Sánchez, G. (1989). *La Violencia: de Rojas Pinilla al Frente Nacional*. Nueva Historia de Colombia. Bogotá, D.C. Colombia. Planeta Colombiana editorial.
- ❖ Tafur, H. (2005). *LA PAZ DE LOS CARTELES*. Huila, Colombia: Imprenta Departamental del Huila.
- ❖ Tovar, D. (2000). *La violencia*. Tejiendo Historia, Colombia en jaque, en una desesperanza terrible. Colombia. Grafiarte impresiones.
- ❖ Valencia, M. (2009). *Principios estéticos de la novela urbana, crítica y contemporánea*. La dimensión crítica de la novela urbana contemporánea en Colombia. Pereira, Colombia.